

EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA

Itinerario de la Misericordia

SEGUNDA ETAPA

¡El rostro de la misericordia de Dios es Jesucristo!

2016

“Sean misericordiosos, como mi Padre es misericordioso”
(Lucas 6, 36)



Arquidiócesis de Cartagena

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:

Rafael Buelvas Movilla

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Índice General

Presentación:

‘Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre’ 4

Paso 5: Jesús es el Rostro de la Misericordia de Dios

Encuentro No. 15 6

La curación del paralítico (Mateo 9, 1-8)

Encuentro No. 16 13

La Vocación de Mateo (Mateo 9, 9-17)

Encuentro No. 17 19

Los Milagros de Jesús (Mateo 9, 18-34)

Paso 6: Las parábolas de la Misericordia

Encuentro No. 18 26

La oveja perdida (Lucas 15, 1-7)

Encuentro No. 19 32

La moneda perdida (Lucas 15, 8-10)

Encuentro No. 20 38

El Padre Misericordioso (Lucas 15, 11-32)

Paso 7: La Pascua de Jesús, el signo supremo de la Misericordia

Encuentro No. 21 44

La Última Cena: este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre (Lucas 22, 14-30)

Encuentro No. 22 51

El Lavatorio de los pies (Juan 13, 1-17)

Encuentro No. 23 57

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lucas 23, 32-38)

Encuentro No. 24 63

Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23, 39-43)

Anexo No. 1 68

Anexo No. 2 69

“JESUCRISTO ES EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE”

Con estas palabras inicia el Papa Francisco su carta con la cual convoca el Año de la Misericordia que estamos viviendo y que es el tema del Itinerario durante el año 2016. “El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta Palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. “El Padre rico en misericordia” (Efesios 2, 4) después de haber revelado su nombre a Moisés, como “Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira. Y pródigo en amor y fidelidad” (Éxodo 34, 6) no ha cesado de dar a conocer de varios modos y en tantos momentos de la historia, su naturaleza divina” (Papa Francisco, Bula el Rostro de la Misericordia No 1).

El Papa nos señala que Jesús de Nazaret con su Palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. Estos son los temas de la Segunda Etapa del Itinerario de la Misericordia: Su Palabra, que siempre anuncia la compasión y misericordia de nuestro Padre nos la revela a partir, entre muchas otras de tres bellísimas parábolas, muy conocidas por nosotros los católicos. Volver sobre ellas es volver a entusiasmarnos por nuestro Padre que tiene un corazón donde caben todos los miserables de la tierra, de cualquier tiempo, de cualquier lugar. Nosotros tenemos que aprovechar esta palabra para saborear cada día el amor que Dios nos tiene y debemos anunciarlo a todas las personas y por todos los rincones de la Arquidiócesis. ¡Yo soy la “oveja perdida!”, ¡yo soy la “moneda extraviada!”, pero particularmente yo soy el hijo que dejó la casa paterna y que luego de llevar una vida desordenada y llena de pecados regresó a la casa de mi Padre que me arropa con su misericordia y me muestra lo profundo de su ternura. Y me añade una magnífica propuesta: “Sean Misericordiosos como el Padre”.

Los gestos misericordiosos de Jesús en los textos de los Evangelios son infinitos. El proyecto de Jesús es introducir en la vida de todos la compasión, una compasión parecida a la de Dios, hay que mirar con compasión a los hijos perdidos, a los excluidos del trabajo y del pan, a los delincuentes incapaces de rehacer su vida, a las víctimas caídas en las cunetas. hay que implantar la misericordia en las familias y en las aldeas, en las grandes propiedades de los terratenientes y con los enemigos. Pero de una manera especial con los enfermos a los que siempre Jesús da una palabra de esperanza y cura, tanto sus cuerpos como sus corazones.

Pero la máxima revelación de la misericordia de Jesús por los hombres y por las mujeres, por los que sufren en el cuerpo y en el alma, por los pecadores y por los que no tienen esperanza, es la vida misma de Jesús en el momento culminante de su existencia: su Pasión, su Muerte y su Resurrección. En su sangre han sido lavados nuestros pecados. Con estos gestos Jesús vence la muerte y el pecado para siempre. Y resucitaremos con Él. De esta manera Jesús da cumplimiento pleno a la tarea que su Padre le había encomendado en medio de nosotros. Y todos quedamos con la posibilidad de encontrar el rostro misericordioso de nuestro Padre en este mundo y en la vida eterna. Es el cumplimiento de todas las promesas que él nos hizo, particularmente de aquella que tanto nos anima: “estaré siempre con ustedes y hasta el fin del mundo”.

Es una excelente coincidencia para nosotros que hacemos la peregrinación hacia la misericordia de Dios en este año bendito, siguiendo los pasos de Jesús, poder realizar esta Segunda Etapa del Itinerario precisamente en la celebración de la Pascua del año 2016 decretado por el Papa Francisco Año de la Misericordia.

Les deseo a todos que el Señor bendiga sus pasos misioneros llevando tan buenas noticias a los más necesitados de nuestra Arquidiócesis de Cartagena. Gracias a nuestros Sacerdotes que con tanto empeño acompañan a los misioneros y animan las Pequeñas Comunidades Eclesiales de los niños, de los jóvenes y de los adultos de nuestra Arquidiócesis. Dios les pague y María “Madre de la misericordia”, los acompañe los pasos de nuestros misioneros y los anime en esta bellísima tarea.

Con mi cordial y fraternal saludo y con la bendición de nuestro Padre misericordioso.

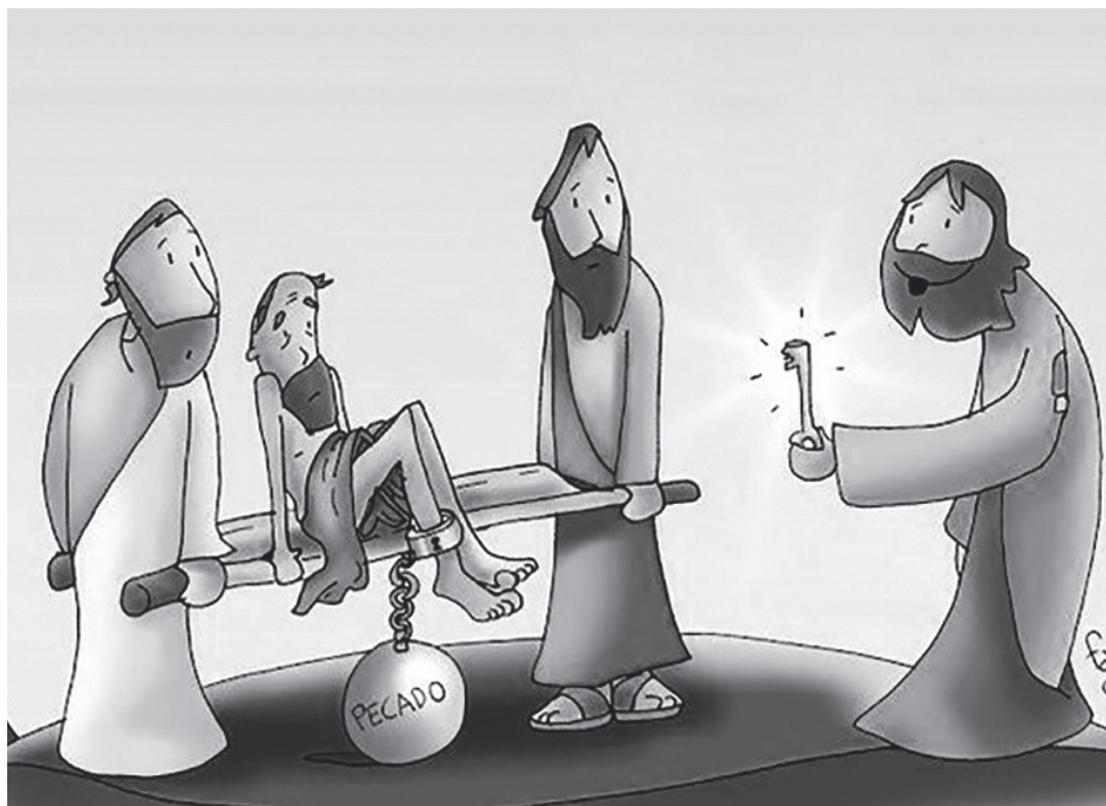


+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Paso 5: Jesús es el Rostro de la
Misericordia de Dios

Encuentro No. 15

La curación del parálítico (Mateo 9, 1-8)



“¡Ánimo, hijo! Tus pecados te son perdonados”.
(Mateo 9, 1)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Hoy, Señor Jesús,
vengo ante ti, para alabarte;
hoy, Señor Jesús,
con tu poder puedes cambiarme.

hoy quiero vivir,
dame tu amor, sin ti no puedo ser
feliz;
sáname Señor,
líbrame del mal,
toca el corazón, para alcanzar la
santidad.

Sáname Señor,

1.3. Ambientación

En el inicio de esta nueva etapa el animador, tiene preparado en el sitio de reunión una imagen de Jesús y unos memos con lapicero para cada miembro de la comunidad. Le pide a cada miembro que anote el nombre de una persona amiga, familiar o benefactora que esté pasando por una enfermedad y que debajo del nombre coloque la enfermedad que tienen. Cada uno va colocando el nombre de esa persona con una cinta pegante sobre la imagen de Jesús. Dialogamos: ¿Qué sentimiento genera que hoy entregues a Jesús esta enfermedad de esa persona? ¿Con cuánta frecuencia llevas a Jesús a tus amigos enfermos? ¿Has pedido por la salud y por la conversión de esas personas enfermas? ¿Conoces algún testimonio de alguien que a través de la enfermedad tuvo su encuentro con el Señor? ¿Cómo comunidad hemos visitado a un hermano enfermo practicando la misericordia?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Jesús es compasivo y misericordioso. Cura nuestras enfermedades y perdona nuestros pecados y de esta manera nos manifiesta el rostro de nuestro Padre misericordioso. En este relato de Mateo lo encontramos curando un paralizado al mismo tiempo que perdonando sus pecados. Esto es imposible entenderlo para quienes no han tenido una experiencia de fe en Jesús. Ella nos posibilita descubrir que el pecado es el peor mal que pueda aquejar a un hombre o a una mujer. Y la misericordia de Dios, manifestada en Jesús, tiene el poder de liberarnos de todo pecado.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

- **¿Qué dice la Palabra de Dios?**

Mateo 9, 1-8

¹Jesús subió a una barca, cruzó a la otra orilla y llegó a su ciudad. ²Le trajeron un paralítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico:

-¡Ánimo, hijo! Tus pecados te son perdonados.

³Entonces algunos letrados pensaron: Éste blasfema.

⁴Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo:

-¿Por qué piensan mal? ⁵¿Qué es más fácil? ¿Decir: se te perdonan tus pecados; o decir: levántate y camina? ⁶Pues, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, dirigiéndose al paralítico, le dijo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

⁷Él se levantó y se fue a su casa. ⁸La multitud al verlo quedó atemorizada y daba gloria a Dios por haber dado tal autoridad a los hombres.

Palabra del Señor.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

✓ ¿Qué enfermo encuentra Jesús en este relato?

✓ ¿Cuáles son las palabras que le dirige Jesús al enfermo y por qué lo acusan de blasfemia?

✓ ¿Cuál es la reacción final de la multitud frente al milagro de Jesús?

- **Memoricemos la Palabra**

“¡Ánimo, hijo! Tus pecados te son perdonados”. (Mateo 9, 1)

2.3. Meditemos la Palabra:

Tras el retorno de Jesús, después de su encuentro con los dos endemoniados en territorio pagano, Mateo añade un nuevo relato de curación que no sólo muestra la fuerza sanadora del Maestro, sino que pone en el centro su poder de perdonar los pecados. El relato está compuesto en forma concéntrica: tras una breve introducción

(9,1b) se presenta al parálítico (9,2a), que también al final aparece nuevamente en el centro de atención (9,7); siguen las palabras que Jesús le dirige y con las que le concede el perdón de sus pecados. (9,2b) Poco después, se dirige de nuevo a él con la orden de que se levante y vaya a su casa (9,6b). En el punto central del relato (9,3-6) hallamos de nuevo las palabras de Jesús (9,5), pero esta vez unidas a la declaración acerca del poder del Hijo del Hombre para perdonar los pecados (9,6a). La conclusión constata la reacción de la muchedumbre allí reunida (9,8).

Observemos más detalladamente las enseñanzas de este relato. En la primera parte aparece el parálítico, completamente impotente (9,2). Yace sobre su camilla y es traído por otras personas. Tras el encuentro con Jesús (9,7), se manifiesta la transformación producida, pues ahora es él quien actúa independientemente: se levanta y se marcha. Las palabras de Jesús al parálítico contienen otra señal importante: la declaración del perdón de los pecados tiene lugar en ese momento de manera inesperada, porque sería más adecuada ahí una palabra poderosa que produjera la curación. La segunda vez que Jesús habla al parálítico es para darle una orden, compuesta por dos imperativos: toma y ve, que presuponen que ya ha tenido lugar la curación.

La parte central retoma las palabras de Jesús al parálítico, ahora en una pregunta dirigida a los escribas (9,5), pero sin esperar que se le dé ninguna respuesta. Al final, en la reacción de la multitud, llama la atención la observación de que el poder se ha concedido evidentemente no sólo a Jesús, sino a los hombres.

(9,1b): El cambio de lugar indica que aquí se inicia un nuevo relato. La acción tiene lugar en Cafarnaún, que Mateo identifica como la ciudad de Jesús. (9,2a): El nuevo relato atrae el interés de los lectores sobre el suceso que sigue. A Mateo le interesa la impotencia y la incapacidad del parálítico para actuar por sí mismo; estaba postrado.

(9,2b): Jesús advierte la fe de los que traían al parálítico y, en razón de ella, declara el perdón de los pecados. Este vínculo entre fe y perdón de los pecados es una señal importante para los lectores. Con todo, las palabras de Jesús al parálítico suenan un tanto inusuales, porque no se refieren a su dolencia, ya que en la antigüedad se veía siempre una relación entre el aspecto destructivo de una enfermedad y el pecado. El núcleo del relato no es la curación del parálítico, sino el perdón de los pecados. Mateo expresa también en voz pasiva este perdón, con lo que remite a Dios como agente de esta acción. Precisamente por eso, Jesús no pretende para sí la capacidad divina de poder perdonar los pecados, de modo que los escribas sólo pueden reprocharle una blasfemia, pero no la pretensión de detentar capacidades divinas. En el judaísmo, sólo Dios posee la capacidad de perdonar pecados, cosa que no comparte con el Mesías ni con el Hijo del Hombre (cf. Éx 34,6-7; Is 43,25; 44,22), de aquí que las palabras de Jesús confirman una vez más el poder que actúa en él: al levantar al parálítico, que espera recuperarse físicamente, Jesús le declara que ha sido restituido su vínculo con Dios.

(9,3-6a): Estos cuatro versículos constituyen el centro del relato: se componen

del comentario que hacen los escribas y de la respuesta de Jesús. Los escribas reprochan una blasfemia porque Jesús mezcla a Dios en el asunto sin tener motivo para ello.

Jesús no espera de los escribas ninguna respuesta, sino que pasa inmediatamente a la acción. La frase incompleta deja a los lectores en la incertidumbre y a la expectativa de un cumplimiento aún esperado. Esto tiene lugar enseguida, a continuación, pero una vez más inesperadamente, porque Jesús muestra su poder para perdonar los pecados a través de la curación del paralítico. La designación Hijo del Hombre es aquí sólo un sinónimo de hombre. El Hijo del Hombre posee el poder de perdonar los pecados, de modo que Jesús Dios manifiesta en el hombre su poder de perdonarlos, y el signo de ello es la curación del paralítico.

(9,6b): Jesús se dirige nuevamente al paralítico con una doble orden. La multitud comprende que no ocupa el primer plano la curación milagrosa, pues es sólo un signo del perdón que ha tenido lugar y, conforme a ello, falta también una palabra de sanación por parte de Jesús, pues el doble mandato presupone que ya se ha producido la curación. En el centro, pues, está el poder del Hijo del Hombre de declarar el perdón de los pecados, y esto es lo que nuevamente subraya el versículo final, en el que la gente alaba a Dios por ese poder.

(9,7): El paralítico obedece las órdenes de Jesús, se levanta y se va a su casa, con lo que Mateo constata la curación y, a la vez, verifica el poder de Jesús para declarar el perdón de los pecados. Cabe destacar el contraste con la descripción introductoria del paralítico, pues ahora él actúa de modo independiente.

(9,8): El coro conclusivo de la muchedumbre, reconoce en lo sucedido la misericordia de Dios y se contrapone al escepticismo de los escribas. La gente alabó a Dios porque ha dado tal poder a los hombres.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Alguien podría preguntar: “Pero, padre, ¿la misericordia no borra los pecados?” No, lo que borra los pecados es el perdón de Dios. La misericordia es la forma como Dios perdona. Porque Jesús podía decir: ‘Yo te perdono. ¡Vete!’, como le ha dicho a aquel paralítico que le habían bajado desde el techo: ‘¡Tus pecados te son perdonados!’ Aquí dice: ‘¡Vete en paz!’. Jesús va más allá. Le aconseja no volver a pecar. Aquí se ve la actitud misericordiosa de Jesús: defiende al pecador de sus enemigos; defiende al pecador de una condena justa. También nosotros, cuántos de nosotros, tal vez deberíamos ir al infierno, ¿cuántos de nosotros? Y esa condena es justa... y Él perdona más allá. ¿Cómo? Con esta misericordia.

La misericordia va más allá y transforma la vida de una persona de tal manera que el pecado sea dejado de lado. Es como el cielo. Nosotros miramos al cielo, tantas estrellas, tantas estrellas; pero cuando llega el sol, por la mañana, con tanta luz, las estrellas no se ven. Y así es la misericordia de Dios: una gran luz de amor, de

ternura. Dios no perdona con un decreto, sino con una caricia, acariciando nuestras heridas del pecado. Porque Él está involucrado en el perdón, está involucrado en nuestra salvación. Y así Jesús hace de confesor: no humilla, no dice ‘Qué has hecho, dime ¿Y cuándo lo has hecho? ¿Y cómo lo has hecho? ¿Y con quién lo has hecho?’ ¡No! ‘Vamos y de ahora en adelante ¡no peques más!’ Es grande la misericordia de Dios. ¡Nos perdona acariciándonos!’ (Papa Francisco, 7 de abril de 2014, homilía en Santa Marta).

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Por qué es importante, en la lectura de la palabra tener claridad de la relación que hay entre el mal físico y el mal moral?
- ✓ ¿Juzgan importante en la Evangelización distinguir estas dos situaciones?
- ✓ ¿Han encontrado personas que se escandalicen de que Dios pueda perdonar los pecados? Compartan algún caso.

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador previamente escribe en unos papeles autoadhesivos o en cinta de papel (cinta de enmascarar) algunos pecados como: mentira, envidia, egoísmo, mal humor, lujuria, etc. Y lleva un crucifijo.

Paso 5: Jesús es el Rostro de la
Misericordia de Dios

Encuentro No. 16

La Vocación de Mateo (Mateo 9, 9-17)



**“No tienen necesidad del médico los sanos,
sino los enfermos”. (Mateo 9, 12)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Dejándolo todo se fueron con El (2)
Lo siguieron dejándolo todo,
dejándolo todo se fueron con El. (bis)
Dejaron la barca, dejaron el mar,
las redes, los remos y todo su afán...
Dejaron el padre, la madre y mujer,
los hijos y hermanos, todo su querer...

Dejaron los campos, dejaron su
hogar,
dejaron anhelos, dejaron su ser...
Dejándolo todo mi Reino llegó,
el ciento por uno mi Padre les dio.
/Me siguieron dejándolo todo,
y todo lo hallaron en mi corazón/

1.3. Ambientación

El animador previamente escribe en unos papeles autoadhesivos o en cinta de papel (cinta de enmascarar) algunos pecados como: mentira, envidia, egoísmo, mal humor, lujuria, etc. Sin que los miembros sepan qué tiene cada uno, se le pega en la frente el rótulo con un pecado. En un espacio de tiempo deja que todos lean el rótulo de los demás. Luego con un crucifijo lo va pasando por las manos de cada uno y se les pide que en un acto de amor cada uno abrace ese crucifijo. Dialogamos: sin decir lo que cada uno tiene, ¿Qué se siente saber que ese hermano con ese rótulo ama a Jesús? ¿Crees que Jesús no ama al hermano aún con su pecado? ¿Qué es lo que más nos cuesta de aceptar a quien vive en pecado y ayudarlo en su conversión?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Jesús no solo perdona los pecados, sino que también convive con los pecadores y los llama para que sean sus discípulos. Así nos lo muestra la vocación de Mateo, narrada por él mismo en este relato. Jesús purifica la vida y sana el corazón, llama para compartir la mesa, expresión de íntima unión de amistad, de los proyectos y del propio destino. Jesús nos enseña a pasar por encima de los escándalos farisaicos que siempre están prontos a condenar la misericordia que Dios tiene con los pecadores.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Mateo 9, 9-17

⁹Cuando se iba de allí vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado junto a la mesa de recaudo de los impuestos. Le dijo:

-Sígueme.

Él se levantó y le siguió.

¹⁰Estando Jesús en casa, sentado a la mesa, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y se sentaron con él y sus discípulos. ¹¹Al verlo, los fariseos dijeron a los discípulos:

-¿Por qué su maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?

¹²Él lo escuchó y contestó:

-No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos. ¹³Vayan a aprender lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificios. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.

¹⁴Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron:

-¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos mientras que tus discípulos no ayunan?

¹⁵Jesús les respondió:

-¿Pueden los invitados a la boda estar tristes mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que les arrebatan el novio y entonces ayunarán. ¹⁶Nadie usa un trozo de tela nueva para remendar un vestido viejo; porque lo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande. ¹⁷Ni se echa vino nuevo en recipientes viejos, pues los recipientes reventarían, el vino se derramaría y los recipientes se echarían a perder. El vino nuevo se echa en recipientes nuevos y los dos se conservan.

Palabra del Señor.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿De la vocación de qué persona trata este relato y cuál es el oficio que esta persona tenía?
- ✓ ¿Cuál es el motivo del escándalo de los que acusan a Jesús?
- ✓ ¿Qué opina de la enseñanza que da Jesús a quienes lo critican?

• Memorícemos la Palabra

“No tienen necesidad del médico los sanos, sino los enfermos”. (Mateo 9, 12)

2.3. Meditemos la Palabra:

Este relato, como una sinfonía de la misericordia, se compone de tres pequeños episodios: la vocación del publicano Mateo (9,9), que constituye asimismo el “preludio” del siguiente diálogo con los fariseos (9,10-13), y la conversación con los discípulos de Juan (9,14-17). A continuación comentamos los dos primeros episodios.

9,9: Preludio

El relato de la vocación de Mateo sigue el mismo esquema que el del llamamiento a los hermanos pescadores (4,18-22). La única diferencia importante es que aquí se convoca al seguimiento a un publicano, no a un pescador; esto es, a alguien que está al servicio de las fuerzas del imperio. El hecho de que Jesús tuviese un personaje así entre sus discípulos es algo provocador, pues esas personas eran consideradas por los fariseos como pecadores incorregibles. Lo que para los piadosos constituía un escándalo, era sin embargo para la comunidad de Mateo un signo de los tiempos mesiánicos.

9,10-13: Discusión con los fariseos

A continuación, se describe nuevamente ese escándalo para los fariseos: Jesús come con personas despreciadas, con muchos publicanos y pecadores. Por pecadores se comprende a todas las personas que de alguna manera actúan o viven contra la Torá: pueden ser “profesionalmente” pecadores, como ocurre con quienes ejercen una profesión “impía”, como por ejemplo publicanos, prestamistas de dinero, prostitutas, curtidores, etc., pero con ello también puede aludirse a todos los hombres que han pecado y que son reconocidos como tales por la comunidad; por ejemplo, los mentirosos, embusteros, ladrones y todos los que han cometido alguna injusticia con los demás.

Los fariseos preguntan a los discípulos de Jesús acerca del motivo por el cual su Maestro tiene trato con esas personas que manifiestamente actúan en contra de la Torá. La triple respuesta, con el refrán, la cita y la fundamentación, hace recaer el peso de la declaración en el centro, esto es, en la cita de Oseas 6,6 introducida por la fórmula rabínica de enseñanza: “Vayan (salgan) y vean / aprendan (de la vida)”.

El profeta Oseas condena la piedad superficial e hipócrita que descuida el vínculo esencial de la alianza entre Dios y los hombres: él quiere justicia y santidad, ¡pero los hombres le ofrecen sacrificios! Al añadir aquí la cita de Oseas, Mateo está refiriendo al envío de Jesús la justicia requerida. Por lo que no quedan abolidos los sacrificios y el culto, pero éstos solos no son suficientes. Tampoco se trata de ampliar y agravar las prescripciones, sino de lo que constituye su verdadero sentido: vivir la relación con Dios conforme a su voluntad salvífica universal. Así pues, la cita de Oseas, en relación con el relato de la vocación, exhorta a los discípulos de Jesús a creer en la bondadosa sabiduría de Dios y a imitar el comportamiento misericordioso de Jesús con los excluidos.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Después de mirarlo con misericordia, el Señor le dijo a Mateo: «Sígueme». Y Mateo se levantó y lo siguió. Después de la mirada, la palabra. Tras el amor, la misión. Mateo ya no es el mismo; interiormente ha cambiado. El encuentro con Jesús, con su amor misericordioso, lo transformó. Y allá atrás quedó el banco de los impuestos, el dinero, su exclusión. Antes él esperaba sentado para recaudar, para sacarle a los otros, ahora con Jesús tiene que levantarse para dar, para entregar, para entregarse a los demás. Jesús lo miró y Mateo encontró la alegría en el servicio. Para Mateo, y para todo el que sintió la mirada de Jesús, sus conciudadanos no son aquellos a los que «se vive», se usa, se abusa. La mirada de Jesús genera una actividad misionera, de servicio, de entrega. Sus conciudadanos son aquellos a quien Él sirve. Su amor cura nuestras miopías y nos estimula a mirar más allá, a no quedarnos en las apariencias o en lo políticamente correcto.

Jesús va delante, nos precede, abre el camino y nos invita a seguirlo. Nos invita a ir lentamente superando nuestros preconceptos, nuestras resistencias al cambio de los demás e incluso de nosotros mismos. Nos desafía día a día con una pregunta: ¿Crees? ¿Crees que es posible que un recaudador se transforme en servidor? ¿Crees que es posible que un traidor se vuelva un amigo? ¿Crees que es posible que el hijo de un carpintero sea el Hijo de Dios? Su mirada transforma nuestras miradas, su corazón transforma nuestro corazón. Dios es Padre que busca la salvación de todos sus hijos.

Dejémonos mirar por el Señor en la oración, en la Eucaristía, en la Confesión, en nuestros hermanos, especialmente en aquellos que se sienten dejados, más solos. Y aprendamos a mirar como Él nos mira.”

Homilía de Papa Francisco, 21 de septiembre de 2015.

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y ayudemos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartir algunos escándalos farisaicos de los cuales ustedes hayan sido testigos, en el juicio sobre personas o sobre situaciones de Iglesia.
- ✓ ¿Qué enseñanza personal me deja el relato de la manera como Jesús llama a Mateo?

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado en el sitio de reunión una vasija de barro, unos memos, lapiceros y un cirio encendido.

Paso 5: Jesús es el Rostro de la
Misericordia de Dios

Encuentro No. 17

Los Milagros de Jesús (Mateo 9, 18-34)



**“¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!”
(Mateo 9, 27)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Si tan solo tocara el borde de su manto
Si tan solo pudiera ver su rostro
Si tan solo pudiera tocar sus manos
Libre sería, yo se

Solo soy alguien que necesita
Un toque del maestro
Para ser liberado

Si tan solo tacare el borde de su manto
Si tan solo pudiera oír su voz
Si tan solo pudiera acercarme a Él
Libre sería, yo se
Por que delante de ti

Por que delante de ti
Solo soy alguien que necesita
Una mirada de mi salvador
Su nombre es Jesús

Jesús... Jesús

Jesús, nombre sin igual

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado en el sitio de reunión una vasija de barro, unos memos, lapiceros y un cirio encendido. A cada persona le pide que tome un memo y un lapicero y escriba el milagro que siente que está necesitando de Jesús en estos momentos. En un clima de oración, cada uno deposita su memo en la vasija y se encienden dejando que el humo suba y simbolice que van a Dios. Dialogamos: ¿Creemos que Dios puede hacer milagros en nuestra vida? ¿Qué tanto conocemos lo que hace Dios en la Biblia? ¿Jesús puede y quiere sanar tu corazón, qué te impide obtener esa gracia?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La misericordia de Dios nuestro Padre no solo se manifiesta a través de las palabras de Jesús, que son siempre consuelo y llenan de paz el corazón de todos los que a él se acercan. Pero también se manifiesta a través de signos que nosotros llamamos milagros. No importa la enfermedad ni el mal que nos aqueja, lo que Dios quiere es que ningunos de sus hijos sufra. Lo único que nos pide es una fe auténtica. Luego nos corresponde difundir lo que el Señor ha hecho en nosotros.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Mateo 9, 18-34

¹⁸Mientras Jesús hablaba, se le acercó un funcionario importante, se postró y le dijo: -Mi hija acaba de morir. Pero ven a imponerle tus manos y ella recobrará la vida.

¹⁹Jesús se levantó y le siguió con sus discípulos.

²⁰Entre tanto, una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, se le acercó por detrás y le tocó el borde de su manto. ²¹Pues se decía: Con sólo tocar su manto, quedaré sana.

²²Jesús se volvió y al verla dijo:

-¡Ten ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Al instante la mujer quedó sana.

²³Jesús llegó a casa del jefe y al ver a los flautistas y el lamento de la gente, ²⁴dijo:

-Retírense; la muchacha no está muerta, sino dormida.

Se reían de él. ²⁵Pero, cuando echaron a la gente, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó. ²⁶El hecho se divulgó por toda la región.

²⁷Cuando se iba de allí, dos ciegos le seguían gritando:

-¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!

²⁸Al entrar en casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les dijo:

-¿Creen que puedo hacerlo?

Contestaron: -Sí, Señor.

²⁹Él les tocó los ojos diciendo:

-Que suceda como ustedes han creído.

³⁰Se les abrieron los ojos, y Jesús les advirtió:

-¡Cuidado, que nadie lo sepa!

³¹Pero ellos se fueron y divulgaron su fama por toda la región.

³²Mientras salían los ciegos, le trajeron un mudo endemoniado. ³³Expulsó al demonio, y el mudo comenzó a hablar. La multitud comentaba asombrada:

-Nunca se vio tal cosa en Israel.

³⁴Pero los fariseos decían:

-Expulsa demonios con el poder del jefe de los demonios.

Palabra del Señor.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ Enumere los diversos enfermos que se encuentra en este relato.
- ✓ ¿Cuáles de las palabras que le dirige Jesús a los diversos enfermos, le impactan más a usted y por qué?

- **Memoricemos la Palabra**

“¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!” (Mateo 9, 27)

2.3. Meditemos la Palabra:

Mateo describe la actitud del funcionario, que se acerca a Jesús como un postrarse ante él. Postrarse designa tanto la adoración a Dios como el rendir honores a una persona poderosa; el evangelista lo emplea para reconocer a Jesús como el Mesías. La petición del funcionario expresa una gran fe en el poder sanador de Jesús, que incluso supera la muerte. Hasta ahora Jesús había curado enfermos, pero aún no se había visto que tuviese poder sobre la muerte. Para el funcionario, no cabe ninguna duda al respecto: su actitud y su petición expresan claramente que confía que en Jesús actúa un poder divino.

9,20-22: La hemorroísa

El padecimiento de la hemorroísa, que sufre su enfermedad desde hace doce años, no sólo la ha afligido durante mucho tiempo, sino que también la ha excluido de las celebraciones del templo y del culto (cf. Lv 15,10.25). Su intención de tocar el manto de Jesús para sanarse refleja una religiosidad popular mágica, pero, sobre todo, muestra la gran confianza y fe de la mujer en Jesús. Mateo enfatiza esto indicando que ella quería tocar el borde del manto de Jesús para ser curada. Su fe le permite confiar en la curación. Jesús le dice: ¡Tu fe te ha salvado!

9,23-26: Jesús resucita a la hija del funcionario

Cuando Jesús llega a la casa del funcionario, los flautistas y la gente alborotada manifiestan ya la atmósfera de luto. La resurrección tiene lugar en la casa y en secreto, con la exclusión de la gente: sólo están Jesús y la muchacha, con lo que Mateo confiere al relato un carácter misterioso. En la misma línea hay que entender la afirmación de Jesús de que la niña no está muerta, sino sólo dormida: frente a todos los signos externos (flautistas, alboroto de la gente) de una muerte real, esta afirmación resulta extraña y es por ello una referencia a la realidad diversa de la fe. Leyendo esto desde la resurrección de Jesús, que ha superado la muerte, resulta evidente esta realidad de la fe: ¡la niña no está muerta! Haciendo frente a la incredulidad de la gente, que se burla, Jesús resucita a la niña nuevamente a la vida. El verbo que describe la reacción de la muchacha puede entenderse como levantarse o ser resucitado, y de acuerdo con esto la gente puede interpretar este suceso a la luz de la resurrección de Jesús: la resucitó. La fe que desde el inicio había manifestado el padre con su petición a Jesús posibilita la nueva vida. El hecho

obvio de que la noticia se extienda (9,26) da a entender que Jesús no tiene nada que ver con ello. Para Mateo, el mesianismo de Jesús no se manifiesta por medio de milagros, por la cual no se esfuerza en darles demasiado énfasis.

(9,27): Curaciones de ciegos hay en todos los evangelios.

En el Antiguo Testamento, los ciegos estaban excluidos del servicio sacerdotal (Lv 21,18) y no podían acceder al templo (2 Sm 5,8). Mateo describe la conducta de los ciegos como seguimiento y de este modo los caracteriza como discípulos de Jesús. Según esto, los dos ciegos lo reconocen como sujeto de una autoridad divina, poseedor del poder de curar y liberar; por eso se dirigen a él con el más usual título mesiánico: Hijo de David.

En el Antiguo Testamento, la expresión Hijo de David se refiere a la descendencia de David, a quien Dios promete que su linaje y su reinado perdurarán eternamente (2 Sm 7,16). El Hijo de David es el ungido de Dios, acreditado por el poder y la justicia de Dios. Los ciegos piden piedad a Jesús, le solicitan misericordia.

9,28-30a: La acción se traslada de un espacio público, donde todos podían haber oído el clamor de los ciegos, al interior de una casa. Los ciegos continúan siguiendo a Jesús y acceden a él en la casa. Una mirada más cercana a la pregunta deja ver que no se está poniendo en cuestión la fe de los ciegos, sino que se trata del poder de Jesús y, con ello, de su identidad: ¿Creen que tengo el poder de hacer esto? La respuesta de los ciegos es una confesión, un modelo con carácter de ejemplo para la gente, pues expresa la identidad de Jesús.

La reacción de Jesús acentúa la fuerza de la fe y, con ello, aclara de modo inconfundible que no es el milagro el que produce la fe, sino la fe el milagro. La fuerza-poder de Jesús, que los ciegos confiesan, es de Dios y no de los poderes demoníacos. Jesús no es el Mesías porque realiza milagros o porque es vencedor y poderoso, sino porque es misericordioso y humilde.

9,32-33a: El último milagro de esta serie del Evangelio de Mateo es la curación de un sordomudo que además estaba poseído por el demonio. 9,33b-34: La gente se admira ante la curación de este enfermo y los fariseos se obstinan en su actitud de rechazo. La admiración de la multitud se expresa en su exclamación de que nunca había sucedido algo así en Israel. Es verdad que la admiración no es todavía fe, pero sí es una condición para la misma. Por el contrario, los fariseos acusan a Jesús de estar aliado con el príncipe de los demonios y dicen que obra por el poder de ellos. Con ello están negando, a su vez, la fuerza mesiánica de su conducta, esa que en el relato anterior los ciegos habían confesado con fe.

En síntesis, para Mateo el milagro no es un signo porque quiere provocar la fe, sino un paradigma que muestra la eficacia de la fe (cf. 21,21-22); no es el milagro el que suscita la fe, sino que la fe suscita el milagro.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Una oración valiente, que lucha por conseguir un milagro; no hace esas oraciones gentiles: ‘Ah, voy a orar por tí’, y digo un Padre Nuestro, un Ave María y me olvido. No, sino una oración valerosa, como la de Abraham, que luchaba con el Señor para salvar la ciudad, como la de Moisés, que tenía las manos en alto y se cansaba, orando al Señor; como la de muchas personas, de tantas personas que tienen fe y con la fe oran y oran. La oración hace milagros, ¡pero tenemos que creer! Creo que podemos hacer una hermosa oración... y decirla hoy, todo el día: «Señor, creo, ayúdame en mi incredulidad»...y cuando nos piden que oremos por tanta gente que sufre en las guerras, por todos los refugiados, por todos aquellos dramas que hay en este momento, rezar, pero con el corazón al Señor: «¡Hazlo!», y decirle: «Señor, yo creo. Ayúdame en mi incredulidad» Hagamos esto hoy”. (Homilía de S.S. Francisco, 20 de mayo de 2013, en Santa Marta).

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartan dos razones por las cuales los Evangelios traen capítulos enteros sobre los milagros de Jesús.
- ✓ ¿Qué piensan sobre la importancia de los milagros de Jesús para la Evangelización, en una sociedad laica y con frecuencia agnóstica como es la sociedad en que vivimos? ¿Considera importante compartirlos con otras personas para que la gente descubra el poder de Jesús?

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada una imagen de Jesús Buen Pastor, y al lado una cartulina en blanco. Llevar un marcador.

Paso 6: Las parábolas de la Misericordia

Encuentro No. 18

La oveja perdida (Lucas 15, 1-7)



“Alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida”. (Lucas 15, 6)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto: El Señor es mi pastor (Danilo Montero)

El Señor es mi pastor	Junto a aguas de reposo,
Nada me faltará,	Me pastoreará
El Señor es mi pastor	Confortará mi alma
En pastos delicados	Me guiará por,
El me hará descansar.	Sendas de justicia
	Por amor de Su Nombre.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparada una imagen de Jesús Buen Pastor, y al lado una cartulina en blanco. Junto con los miembros de la comunidad vamos a recordar a aquellas personas que quizá iniciaron el camino de nuestra comunidad y que por algún motivo hoy ya no hacen parte de ella y las anotamos en la cartelera. Hacemos un rato de oración por ellas en silencio. Dialogamos: ¿Cómo haremos para que estas personas regresen a nuestra comunidad? ¿Cuál actitud tengo frente a aquel hermano que se aparta de la comunidad?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Hay muchas cosas que los maestros de la ley judía critican de Jesús. Una que se repite con frecuencia es que se junta a comer con pecadores. Pero él es consciente que esa es la misión que ha recibido de su Padre y por lo tanto su tarea es manifestar siempre que Dios nuestro Padre es misericordioso. El pastor de la parábola de la oveja perdida, en cuánto fiel figura de Dios, muestra un particular interés por su oveja extraviada, precisamente porque no está en su rebaño. Por esto deja el resto de las ovejas bien protegidas y sale a buscar la oveja perdida y apenas la encuentra no para de festejar por haber encontrado a la extraviada, la que vuelve a integrar el rebaño.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino

de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 15, 1-7

¹Los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar.

²Los fariseos y los doctores murmuraban:

-Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

³Él les contestó con la siguiente parábola:

⁴-Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? ⁵Al encontrarla, se la echa a los hombros contento, ⁶se va a casa, llama a sus amigos y vecinos y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la oveja perdida.

⁷Les digo que, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse.

Palabra del Señor.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿En qué se manifiesta la misericordia de Dios Padre en esta parábola?

✓ ¿Qué mensaje personal le deja la lectura de esta parábola hoy?

• Memorizamos la Palabra

“Alégrese conmigo, porque encontré la oveja perdida”. (Lucas 15, 6)

2.3. Meditemos la Palabra:

En los primeros años del Renacimiento, Dante Alighieri definía a San Lucas como el “evangelista de la ternura de Dios”. Lucas, como todo evangelista, nos expone la salvación de Jesús y nos invita a seguir sus pasos. Al hablarnos de Él, San Lucas, nos lo presenta con el rostro de la ternura y la misericordia de Dios. Es así como se descubre en la secuencia de parábolas del capítulo 15 el corazón del evangelio, donde Jesús se da por aludido ante la queja de los fariseos por sus comidas con pecadores, pero no les contesta directamente, pues utiliza el pronombre “ustedes” y relata unas parábolas para convencerles de que están equivocados. Les sitúa ante una pregunta retórica y en un entorno rural que sus oyentes conocen muy bien. El tema básico del texto es mostrar el interés de Dios en la búsqueda de los pecadores perdidos para su Reino y el gozo que siente al encontrarlos. Como trasfondo, el consejo a los discípulos de obrar en su vida de una manera semejante.

V. 1. Cobradores de impuestos y pecadores abren la escena. Ellos van a Jesús

para escucharle. En diferentes partes del evangelio de San Lucas se hace referencia a la convivencia de Jesús con los cobradores de impuestos y pecadores (Lc 5,27-29; 7,36-50; 19,1-10).

V. 2. La protesta de los fariseos y escribas presupone que Jesús acogía a los publicanos y pecadores. Asimismo, la protesta retoma una situación que se dio en la vida de Jesús (Lc 5,27-32) y corresponde a la conducta de los fariseos, tal y como hasta ahora ha sido presentada en el evangelio de San Lucas (Lc 5,30; 7,39).

V. 3. Al reclamo que aquí se menciona, Jesús contesta con tres parábolas que interpretan esta situación inicial y la conducta de Jesús en la misma. Al pastor le preocupa la oveja perdida porque puede sufrir un accidente y su pérdida dentro del rebaño es un descalabro económico para su economía o para la del dueño al que tiene que rendir cuentas. La pregunta de Jesús al público sobre qué debe hacer el pastor tiene una respuesta obvia. Como el protagonista no es un insensato, probablemente antes de alejarse acude a un pastor amigo para que se ocupe del resto del rebaño y luego sale al campo en busca de la que le falta. El relato quiere enfatizar su interés por la oveja que se apartó del resto.

Muchos textos del Antiguo Testamento hicieron suya la metáfora para hablar de Yahveh: como un pastor que pastorea su rebaño, recoge en sus brazos a los corderos, en el seno los lleva y trata con cuidado a las recién paridas (Ez 40,11). En cuanto llega a su casa, el pastor convoca a sus amigos y vecinos para que compartan su alegría, lo mismo que harán los protagonistas de las dos parábolas siguientes. La importancia del reencuentro deja paso a la alegría con lo que en tres términos se enfatiza: el adjetivo (v. 5), “gozoso”, el verbo (v. 6), “alégrense conmigo”, y el sustantivo (v. 7), “gozo en el cielo”. Una alegría que Jesús desea que alcance a los mismos fariseos. Este gozo es mayor ante un pecador que se convierte y mucho más grande que ante noventa y nueve justos que no necesitan conversión. El texto recuerda a Lc 5,31-32, en que Jesús afirmaba que los sanos no necesitan médico. Los “sanos”, en este caso, serían los fariseos, que se sentían seguros de su buena salud.

El arrepentimiento es “haber sido encontrado por Dios”, una visión muy propia de San Lucas, que pone el énfasis en la iniciativa divina. La parábola constituye un sumario de la teología lucana sobre la salvación, que alcanza a los arrepentidos y no a los que se creen justos. Dado que a Dios causa alegría perdonar a los pecadores y volverlos al hogar, también Jesús debe cuidar de los pecadores y sentarse a la mesa con ellos. El tiempo de salvación que él anuncia es tiempo de misericordia y de alegría. Dios se alegra cuando perdona, los pecadores se alegran cuando son perdonados.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Hay mucha perversión en el corazón de los que se creen justos, como estos escribas, estos fariseos de los que hoy habla san Lucas. Ellos no quieren ensuciarse las manos con los pecadores.

Así, pues, ser un pastor a mitad de camino es una derrota. En efecto, un pastor debe tener el corazón de Dios para ir hasta el límite. Debe tener el corazón de Jesús, que había recibido del Padre esa palabra: no perder a ninguno.

He aquí, entonces, que el verdadero pastor, el verdadero cristiano tiene este celo dentro: ¡que ninguno se pierda! Y por eso no tiene miedo a ensuciarse las manos: ¡no tiene miedo! Va donde debe ir, arriesga su vida, arriesga su fama, arriesga perder su comodidad, su estatus, incluso perder en la carrera eclesial. ¡Pero es buen pastor!

Y también los cristianos deben ser así. Porque es muy fácil condenar a los demás, como hacían los publicanos, pero no es cristiano: pastores a mitad de camino, ¡jamás! Cristianos a mitad de camino, ¡jamás!

Y en este pasaje evangélico, se dice que esta gente se acercaba a Jesús. Pero muchas veces se lee en el Evangelio que es Él quien va a buscar a la gente. Porque el buen pastor, el buen cristiano sale, está siempre en salida: está en salida de sí mismo, está en salida hacia Dios, en la oración, en la adoración. Y está en salida hacia los demás para llevar el mensaje de salvación.

Así, pues, el buen pastor y el buen cristiano encarnan la ternura. En efecto, el cristiano y el pastor a mitad de camino tal vez conocen la diversión, la tranquilidad, una cierta paz. Pero la alegría es otra cosa, la alegría que hay en el paraíso, la alegría que viene de Dios, la alegría que viene precisamente del corazón de padre que va a salvar. La belleza de no tener miedo de que se hable mal de nosotros cuando vamos al encuentro de hermanos y hermanas que están lejos del Señor. Pidamos al Señor esta gracia para cada uno de nosotros y para nuestra Madre, la santa Iglesia. (Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 6 Noviembre de 2014)

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Compartir situaciones personales de su vida en las cuales se ha sentido “oveja perdida” y por qué?
- ✓ Dialoguen sobre la importancia para la Misión Permanente de la Arquidiócesis la búsqueda de las “ovejas perdidas”.

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara una lámina de Jesús que previamente ha fragmentado en forma de rompecabezas.

Paso 6: Las parábolas de la Misericordia

Encuentro No. 19

La moneda perdida (Lucas 15, 8-10)



“Alégrense conmigo, porque encontré la moneda perdida”. (Lucas 15, 9)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Qué sería de mí si no me hubieras
alcanzado
Dónde estaría hoy si no me hubieras
perdonado
Tendría un vacío en mi corazón
Vagaría sin rumbo, sin dirección

Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Sería como un pájaro herido que se
muere en el suelo
Sería como un ciervo que brama por
agua en un desierto

Si no fuera por tu gracia y por tu amor

1.3. Ambientación

El animador prepara una lámina de Jesús que previamente ha fragmentado en forma de rompecabezas. En el encuentro de la comunidad, guardando una pieza, entrega el rompecabezas a la comunidad y pide que lo armen. Al darse cuenta ellos de la pieza que falta, el animador invita al diálogo: ¿Qué sentimientos despierta en mí que el Cuerpo de Cristo no esté completo? ¿Qué circunstancias pueden generar esta situación? ¿Qué hacemos con aquellos hermanos que hacen parte del Cuerpo de Cristo y que están perdidos? Al finalizar el diálogo, volvemos a entonar el canto y el animador coloca la pieza faltante que tenía escondida o guardada.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Como en el encuentro anterior, Jesús manifiesta cómo la felicidad de nuestro Padre es encontrar a los que se han perdido. Siente una predilección especial por sus hijos extraviados. La protagonista de este relato es una mujer, dueña de casa, que busca con cuidado una moneda que se le perdió y que ella cuidaba con especial esmero. Hace todo lo posible para encontrar lo que se le había perdido, enciende la lámpara, barre la casa, busca con cuidado hasta encontrarla. Esta parábola de la misericordia de Dios, culmina como la anterior, con una invitación a la alegría por haber encontrado lo que se buscaba.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 15, 8-10

⁸Si una mujer tiene diez monedas y pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con mucho cuidado hasta encontrarla? ⁹Al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: ¡Alégrense conmigo, porque encontré la moneda perdida. ¹⁰Les digo que lo mismo se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepienta.

Palabra del Señor.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿En qué se manifiesta la misericordia de Dios Padre en esta parábola?
- ✓ ¿Qué mensaje personal le deja la lectura de esta parábola hoy?

• Memorizamos la Palabra

“Alégrense conmigo, porque encontré la moneda perdida”. (Lucas 15, 9)

2.3. Meditemos la Palabra:

Hay un cambio de escena. Al lado del hombre aparece la mujer, al lado del que posee bienes, la pobre. Así piensa y obra el ser humano, ya sea hombre o mujer, rico o pobre. Dos testigos confirman la verdad cuando concuerda su testimonio (Dt 19,15). El inaudito amor de Dios a los pecadores es verdad, no es exageración, no es un error. Lo que se ha dicho se ve ahora confirmado. La moneda perdida representa a un pecador que se ha perdido.

La parábola es sencilla:

- Pérdida y encuentro de la moneda: 15,8-9
- Aplicación: regocijo de los ángeles de Dios: 15,10

Una sola moneda no representa un capital, pero para una pobre mujer es mucho. La mujer no dispone de dinero para los gastos de la casa, pues el que compra es el hombre. Quizá tenía cariño a aquella moneda porque formaba parte de las arras de su boda, que durante largos años llevaba cosidas en una especie de turbante para no perderlas. Ahora se le ha perdido una moneda.

La mujer busca con gran diligencia. Faena difícil en una casa de Palestina. En una

habitación estaba reunido todo. Había poca luz. La mujer enciende una lámpara, alumbrando todos los rincones, barre la casa, busca por todas partes hasta que aparece la moneda. La alegría es grande y no se puede contener: tiene que comunicarse. Los que han participado de su aflicción tienen también que conocer su alegría. Una y otra vez repite la mujer lo que en aquel momento la emociona: “Ya encontré la moneda que se me había perdido”.

Así se alegra Dios por un pecador que se convierte. La alegría de Dios se hace visible en la alegría de los ángeles, en el gozo de la corte celestial. Su alegría es el reflejo de la alegría de Dios. En la primera parábola se decía: habrá alegría en el cielo; ahora se dice: hay alegría entre los ángeles. No se pronuncia el nombre de Dios. Las palabras de Jesús sobre la alegría de Dios por los pecadores que se convierten, son atrevidas y al mismo tiempo reservadas, revelan y velan a la vez.

El amor misericordioso de Dios no ha de borrar la soberana santidad de Dios. De allí que en las dos parábolas se dice que Dios se alegra por el pecador que se convierte. No se suprime la distinción entre pecador y justo, no se pasa expresamente por alto, y menos aún se trata irónicamente. Jesús no habló nunca como si el pecado no fuera pecado. Por eso Jesús a la conversión lo considera como la razón de su misión: «El reino de Dios está cerca, hagan penitencia» (Mc 1,15). Todos deben hacer penitencia, porque todos son pecadores delante de Dios. Al llamar a penitencia y conversión amenaza con el juicio y la perdición. También la predicación del amor de Dios a los pecadores es predicación de conversión, predicación de salud y predicación de penitencia. Los doctores de la ley pretenden saber que el pecador no era amado por Dios antes de su conversión. Sólo cuando ha abandonado las malas obras y las ha reparado, le otorga Dios su amor. «Conviértanse, y los acogeré... Si una persona se convierte perfectamente, entonces le perdona Dios.»

Jesús habla de otra manera: La iniciativa parte de Dios. El pastor va en busca de la oveja perdida, la mujer busca la moneda. La alegría se expresa así: «Encontré lo que se me había perdido». «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio de purificación por nuestros pecados. Nosotros amamos porque él fue el primero en amarnos» (1 Jn 4,10.19). El pecador no puede volver por sí mismo, sino que Dios debe volverlo al hogar (Jer 24,7).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

La parábola de la moneda perdida describe con vivos colores el interés de una persona cuando pierde algo, que un tercero podría juzgar relativamente insignificante, así como su correspondiente gozo cuando lo encuentra. Las parábolas se refieren al extraño interés (así lo estimaban algunos) que Jesús mostraba por las clases deprimidas de la comunidad judía. Y posiblemente por algunos habitantes de Galilea que no eran judíos. El reino de Dios ha llegado en el ministerio de Jesús, y uno de los rasgos de esa llegada era este inédito interés por lo «perdido».

Se acercaron a Jesús todos los publicanos y pecadores para escucharlo; y los fariseos y los escribas murmuraban, se escandalizaban: “Este acoge a los pecadores y come con ellos”, el gesto de Jesús era un auténtico escándalo en ese tiempo, para esa gente, Jesús vino para buscar a los que se habían alejado de Dios. Analizando las parábolas narradas por san Lucas en el capítulo 15, las palabras que más se repiten en este pasaje son “perder”, “buscar”, “encontrar”, “alegría”, “fiesta”. Precisamente estos términos usados por Jesús, nos hacen ver cómo es el corazón de Dios: Dios no se detiene, Dios no llega hasta un cierto punto y basta. No, Dios va hasta el final, al límite: siempre va hasta el límite; no se queda a mitad de camino de la salvación, como si dijera: “lo hice todo, el problema es de ellos”.

En realidad, Jesús es muy generoso porque casi compara con Dios a estos fariseos y escribas que criticaban. Lo hace iniciando la parábola con estas palabras: «¿Quién de ustedes no hace esto?». Tal vez, es verdad, todos lo hacían, quedándose, sin embargo, «a mitad de camino». En efecto, a ellos les interesaba que el balance de las ganancias y las pérdidas fuera más o menos favorable y con este modo de ver las cosas se iban tranquilos.

Este, sin embargo, es un razonamiento que no entra en la mente de Dios, Porque Dios no es un hombre de negocios: Dios es Padre y va a salvar hasta el final, hasta el límite, hasta las últimas consecuencias.

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

✓ ¿Recuerda en su vida cristiana situaciones similares? Compártalas.

✓ ¿Recuerda alguna situación eclesial en la cual esto también haya sucedido?

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

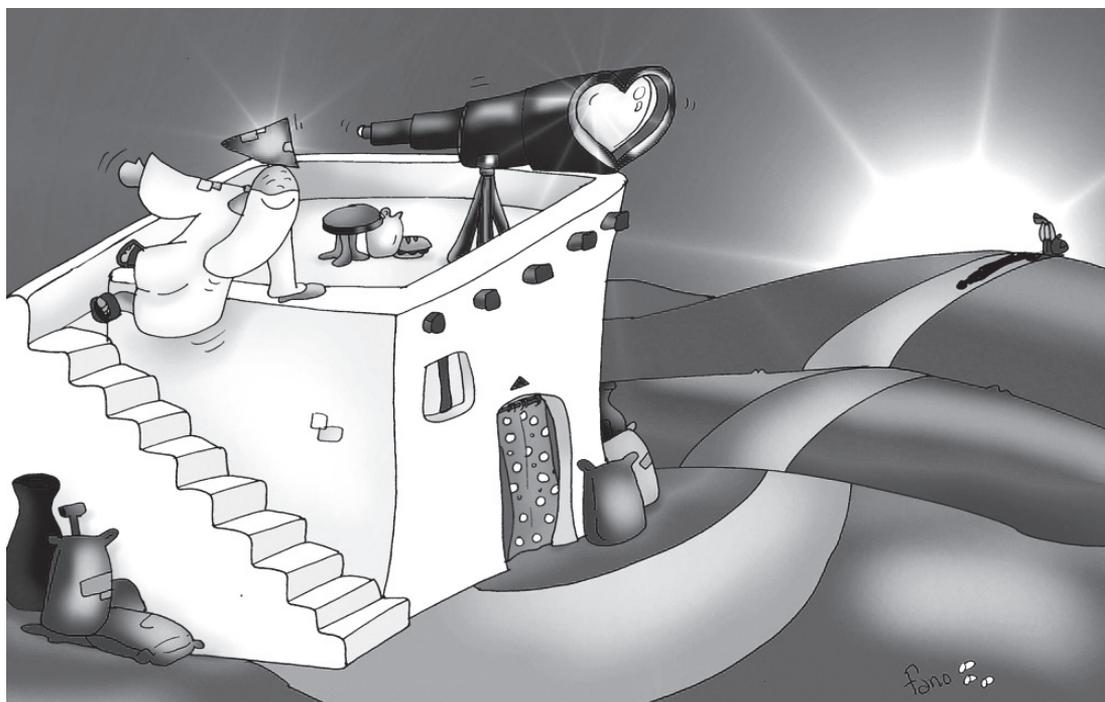
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad, en el lugar de encuentro tiene preparado una mesa con los siguientes elementos: perfume, un anillo, una muda de ropa muy buena, un par de sandalias, alimentos para compartir en ágape (mecatos, dulces, gaseosa) y descarga de internet y tiene preparada la canción “Juan en la ciudad” de Richie Ray y Bobby Cruz, de fondo.

Paso 6: Las parábolas de la Misericordia

Encuentro No. 20

El Padre Misericordioso (Lucas 15, 11-32)



“Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado”. (Lucas 15, 32)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Como el hijo prodigo
Caminaba por el mundo
Y en trivialidades
Y placeres vanos

Los falsos amigos
Pronto se marcharon
Y la soledad
Mi vida entera entristeció

Padre perdóname
Solo contra Ti pequé
No merezco más llamarme
Hijo de un Dios tan bueno,
Límpieme de mis pecados
Por favor acéptame
Quiero volver a ser libre
Sé que contigo me regocijaré

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad, en el lugar de encuentro tiene preparado una mesa con los siguientes elementos: perfume, un anillo, una muda de ropa muy buena, un par de sandalias, alimentos para compartir en ágape (mecatos, dulces, gaseosa) y con la canción “Juan en la ciudad” de Richie Ray y Bobby Cruz, de fondo. Deja que los miembros contemplen el signo escuchando la canción. Al terminar: ¿Qué sentimientos te genera este signo? ¿Cómo te identificas en esta realidad? ¿En qué te pareces al “Juan” de la canción? ¿Cuáles son las actitudes más lindas del “papá de Juan” en la canción? ¿Cuál parábola es la inspiración de esta canción? Al finalizar el encuentro, compartimos el pequeño ágape.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La parábola del Padre misericordioso revela el inmenso y gratuito amor de Dios por todos sus hijos, particularmente los pecadores que se han alejado de su casa y su familia. El padre perdona a su hijo que regresa y lo recibe con cariño y en un clima de gran alegría por el reencuentro celebra una fiesta para sus amigos. El hijo mayor, celoso cumplidor de las órdenes del padre, reprocha que se le conceda un perdón tan amplio a su hermano. El representa a los fariseos y a los maestros de la ley que reprochan a Jesús que se deje acompañar por pecadores y comparta la misma mesa con ellos. Esta parábola manifiesta claramente cuál es la misión que el Padre le encargó a Jesús, el Salvador: buscar a los que se han alejado de su rebaño y a los que viven esclavizados por el pecado.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 15, 11-32

¹¹Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Él les repartió los bienes.

¹³A los pocos días, el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. ¹⁴Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. ¹⁵Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos.

¹⁶Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷Entonces recapacitando pensó: A cuántos obreros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. ¹⁸Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: He pecado contra Dios y te he ofendido; ¹⁹ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus obreros.

²⁰Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó.

²¹El hijo le dijo:

-Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo.

²²Pero el padre dijo a sus sirvientes:

-Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³Traigan el ternero más gordo y mátenlo. Celebremos un banquete. ²⁴Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta.

²⁵El hijo mayor estaba en el campo.

Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas ²⁶y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba.

²⁷Le contestó:

-Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero más gordo, porque lo ha recobrado sano y salvo.

²⁸Irritado, se negaba a entrar.

Su padre salió a rogarle que entrara.

²⁹Pero él le respondió:

-Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. ³⁰Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero más gordo.

³¹Le contestó:

—Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. ³²Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado.

Palabra del Señor.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ Después de leer este relato ¿qué nombre le parece más apropiado y por qué para esta parábola? Tradicionalmente se le ha llamado “el Hijo Pródigo” y actualmente se habla mejor de la parábola del “Padre Misericordioso”.
- ✓ ¿Qué impacto le produce a usted la actitud del padre que acoge a su hijo?
- ✓ ¿Qué impacto le produce a usted la actitud del hijo mayor que se niega a entrar a la fiesta que hace su padre?

• **Memoricemos la Palabra**

“Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado”. (Lucas 15, 32)

2.3. Meditemos la Palabra:

La misericordia es la expresión más acabada de Dios. Así lo muestra de manera extraordinaria la parábola que solemos llamar del “hijo pródigo” y que, según se viene recalando desde hace mucho tiempo, tendríamos que asumir en nuestro vocabulario habitual. Deberíamos llamarla “del padre misericordioso”.

El texto se abre con una introducción (15,11a), donde se plantea la temática y a la que siguen inmediatamente tres partes: la primera (11,11b-20a) relata la paulatina y completa transformación del hijo desde que exige al padre la parte de la fortuna paterna que le correspondía hasta verse reducido a una condición que, en confesión propia, era peor que la de los jornaleros de la casa de su padre. Esta primera parte, es más extensa; porque es necesaria, porque pone las bases sobre las que se construyen tanto la segunda como la tercera parte. En todo caso, la susodicha primera parte desemboca y alcanza su punto culminante en la confesión que el hijo prepara a distancia para cuando llegue el momento de expresarla ante su padre: “Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus obreros” (15,19a).

La segunda parte (15,19b-24) se introduce en relación estrecha con la primera, estableciendo, un contraste entre la petición avergonzada y humilde del hijo y la actitud del padre, “Cuando todavía estaba lejos, lo vio y se enterneció; y, echando a

correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos” (15,20). A quien lee esta parábola no le resulta difícil imaginar que el padre habría esperado largamente ese momento. “Saquen en seguida el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el ternero gordo y sacrifíqueno” (15,22-23a). Y, sentado a la mesa con su hijo y los criados, se dispone a celebrar el banquete por el hijo que estaba perdido y ha sido encontrado; estaba muerto y ha vuelto a la vida (cf. 15, 23b-24).

El centro de la parábola lo ocupa el padre, metáfora impresionante del Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, rico en misericordia y veraz. Dios muestra su verdad más honda, su ser más íntimo, compadeciéndose y mostrando su misericordia en favor de quienes, en palabras de Pablo, somos “objetos de ira destinados a la perdición” (Rom 9,22). Así nos lo enseñó Jesús. Y así tendríamos que resaltarlo en nuestro discurso sobre Dios.

Esa verdad no supo captarla el hermano mayor, encerrado en su papel de buen hijo, cumplidor estricto de sus obligaciones como tal y, por ello mismo, encarnación perfecta de “los fariseos y los escribas”, quienes, al contemplar cómo los publicanos y los pecadores seguían acercándose a escuchar a Jesús, se reafirmaron en las críticas que le habían dirigido ya casi al principio de su vida pública, cuando aceptó la invitación al banquete que había organizado en su honor el publicano Leví, recién llamado al seguimiento (cf. 5,27-30): “Ese acoge a los pecadores y come con ellos” (15,2).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Un poco de misericordia hace el mundo menos frío y más justo. Necesitamos entender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso, que tiene tanta paciencia... Recordemos el profeta Isaías, que afirma que aunque nuestros pecados fuesen color rojo escarlata, el amor de Dios los convertirá en blancos como la nieve.

“Hermanos y hermanas, el rostro de Dios es el de un padre misericordioso, que siempre tiene paciencia! ¿Han pensado en la paciencia de Dios, la paciencia que tiene con cada uno de nosotros? ¡esa es su misericordia! Siempre tiene paciencia: tiene paciencia con nosotros, nos comprende, nos espera, no se cansa de perdonarnos si sabemos volver a Él con el corazón contrito. Grande es la misericordia del Señor. Después está escrito que el Señor es “compasivo” en el sentido que nos concede la gracia, tiene compasión y, en su grandeza, se inclina sobre quien es débil y pobre, siempre listo para acoger, comprender y perdonar. Es como el padre de la parábola del Evangelio de san Lucas: un padre que no se cierra en el resentimiento por el abandono del hijo menor, sino que al contrario continúa esperándolo —lo ha generado— y después corre a su encuentro y lo abraza, no lo deja ni siquiera terminar su confesión —como si le cubriera la boca—, qué grande es el amor y la alegría por haberlo reencontrado; y después va también a llamar al hijo mayor, que está indignado y no quiere hacer fiesta, el hijo que ha permanecido siempre en la casa, pero viviendo como un siervo más que como un hijo, y también sobre él el padre se inclina, lo invita a entrar, busca abrir su corazón al amor, para que ninguno

quede excluido de la fiesta de la misericordia. ¡La misericordia es una fiesta! (Homilía de S.S. Papa Francisco, 13 de enero de 2016)

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos situaciones en las cuales, en nuestra vida personal, hemos experimentado este rostro misericordioso del Padre.
- ✓ Compartamos situaciones conocidas en las cuales hemos visto **“hijos pródigos”** que viven la experiencia de la parábola.
- ✓ Compartamos situaciones conocidas en las cuales hemos visto **“hijos mayores”** que viven la experiencia de la parábola.

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado una mesa con vino y pan. Junto a ellos coloca una hoja carta con esta frase: “Tomen y coman, tomen y beban, éste es mi Cuerpo y ésta es mi Sangre entregadas por amor”.

Paso 7: La Pascua de Jesús, el signo
supremo de la Misericordia

Encuentro No. 21

La Última Cena: este es mi Cuerpo, esta
es mi Sangre (Lucas 22, 14-30)



**“¿Quién es más importante? ¿El que está a la
mesa o el que sirve? ¿No lo es, acaso, el que está
sentado en la mesa? Pero yo estoy en medio de
ustedes como quien sirve”. (Lucas 22, 27)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

El Señor nos da su amor
como nadie nos lo dio
El conduce nuestros pasos
con su fuerza y con su luz
al partir juntos el pan
El nos llena de su amor
es el pan de la amistad
el pan de Dios.

Es mi cuerpo vengan a comer,
es mi sangre vengan a beber

porque soy la vida yo soy el amor
a tu amor eterno llévanos señor!

El Señor nos da su amor
como nadie nos lo dio.
El reúne a sus amigos
en la mesa del altar
al comer del mismo pan
El nos une en amistad
nada puede separarnos de
su amor.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado una mesa con vino y pan. Junto a ellos coloca una hoja carta con esta frase: “Tomen y coman, tomen y beban, éste es mi Cuerpo y ésta es mi Sangre entregadas por amor”. Contemplando el signo, invita a los miembros a compartir qué sentimientos les despierta en el corazón.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La mesa de la Eucaristía y el signo de la Cruz serán siempre el máximo signo de la entrega de la vida de Jesús por el perdón de nuestros pecados. Los discípulos de Jesús, deben transmitir esta experiencia a todas las generaciones de los que siguen sus huellas. A ejemplo de él nunca deben sentirse superiores a los demás sino hacerse siempre solícitos servidores. Jesús mismo se pone como ejemplo para imitar cuando, sentado a la mesa, sirve a los demás la comida de su Cuerpo y de su Sangre y, siendo el Maestro y el Señor, se definió como aquel que “estoy entre ustedes como el que sirve”. Misericordia y servicio a los demás caminan juntos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 22, 14-30

¹⁴Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles ¹⁵y les dijo:

-Cuánto he deseado comer con ustedes esta Pascua antes de mi Pasión. ¹⁶Les aseguro que no volveré a comerla hasta que alcance su cumplimiento en el Reino de Dios.

¹⁷Y tomando la copa, dio gracias y dijo:

-Tomen y compártanla entre ustedes.

¹⁸Les digo que en adelante no beberé del fruto de la vid hasta que no llegue el Reino de Dios.

¹⁹Tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

-Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.

²⁰Igualmente tomó la copa después de cenar y dijo:

-Ésta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes.

²¹Pero miren, la mano del que me va a entregar está conmigo en la mesa. ²²Porque el Hijo del hombre sigue su camino como está determinado; pero, ¡ay de aquél que lo entrega!

²³Los discípulos comenzaron a preguntarse entre sí quién de ellos era el que iba a entregarlo.

²⁴Y se produjo una fuerte discusión sobre quién de ellos se consideraba el más importante.

²⁵Jesús les dijo:

-Los reyes de las naciones dominan a sus súbditos y los que imponen su autoridad se hacen llamar benefactores. ²⁶Ustedes no sean así; al contrario, el más importante entre ustedes compórtese como si fuera el último y el que manda como el que sirve.

²⁷¿Quién es más importante? ¿El que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es, acaso, el que está sentado en la mesa? Pero yo estoy en medio de ustedes como quien sirve.

²⁸Ustedes son los que han permanecido conmigo en las pruebas, ²⁹por eso yo les otorgo el Reino, así como el Padre me lo otorgó a mí, ³⁰para que en mi Reino coman y beban en mi mesa, y se sienten en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Palabra del Señor.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cómo se manifiesta la misericordia de Dios con nosotros, en este relato de la última cena?
- ✓ ¿Cuál es la importancia del servicio a los demás en nuestra vida, como signo de respuesta a la entrega de Jesús en su Cuerpo y en su Sangre en la Eucaristía?

- **Memoricemos la Palabra**

“¿Quién es más importante? ¿El que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es, acaso, el que está sentado en la mesa? Pero yo estoy en medio de ustedes como quien sirve”. (Lucas 22, 27)

2.3. Meditemos la Palabra:

Nos encontramos ante uno de los pasajes más importantes del Nuevo Testamento que hay que entender dentro del misterio de la vida y muerte de Jesús con un sentido de servicio y fuerte relación con la llegada del Reino. El relato se inicia con una escena con una referencia temporal propia: cuando llegó la hora, que luego sabremos que se refiere a la Pascua. Era el momento de celebrar la cena pascual, que se realizaba al anochecer. El texto nos describe a Jesús sentado a la mesa. La tradición exigía estar de pie, con el calzado puesto y el bastón en la mano, como describía Ex 12,11, pero en tiempos de Jesucristo ya se aceptaba la postura de estar sentado.

Jesús expresa su satisfacción y el deseo que había sentido de estar reunido con sus amigos y seguidores antes de su muerte para celebrar la Pascua. La mención del sufrimiento nos prepara para su identificación con el cordero del Éxodo, ya que comer la Pascua, se podía entender con un doble sentido que abarcaba la fiesta y el animal sacrificado.

v.15-16. En el texto se dice expresamente que esta última cena de Jesús con sus discípulos era una cena pascual. La cena pascual judía tiene una doble dimensión teológica: es una mirada retrospectiva a la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto y al ingreso en la tierra prometida. Sin embargo, es también una visión de la futura acción salvífica de Dios. Jesús ha anhelado comer esa cena pascual con sus discípulos, ya que es la última cena pascual. Por el conocimiento que él tiene de su inmediata e inminente pasión, la última cena logra, junto con las palabras que le acompañan, un sentido más profundo: ésta llega a ser un preanuncio de su definitiva realización en el Reino de Dios. La introducción del discurso “por tanto yo les digo”, caracteriza estas palabras de Jesús como proféticas.

v.20. “La sangre que es derramada” significa que Jesús somete su existencia y su vida a la muerte. En la vida de Jesús, a la que también pertenece esa muerte cruel, se fundamenta la Nueva Alianza. El tema del nuevo pacto es tratado en Jeremías (Jer 31,31-34). Lo nuevo de este pacto radica, según el profeta, en que todos tienen

el correcto conocimiento de Dios: la ley está escrita en el corazón de cada uno en particular, de modo que el conocimiento de lo ordenado por Dios activa también el comportamiento.

Entonces Dios perdonará las culpas de su pueblo. Las palabras del cáliz acerca de que la vida y la muerte de Jesús son el fundamento principal de este nuevo pacto que refleja la convicción de la fe cristiana. La celebración eucarística es, por consiguiente, una mirada retrospectiva desde la vida y muerte de Jesús, y al mismo tiempo, también es una perspectiva de la realización del Reino de Dios. Al final Jesús sabe que su vida se termina y quiere prometer a los suyos que no van a perder lo conseguido caminando a su lado. Se dará a conocer de una manera distinta en el futuro, lo hará en el pan y en el vino, pero siempre estará con ellos. Su presencia constante es expresión del cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento, una misericordia que no se agota y tiene su fundamento en la historia “misericordiosa que tuvo con nuestros padres” (Lc 5,27-28).

La pregunta de los discípulos sobre quién de ellos entregará a Jesús es también la pregunta central de los lectores. Queda así en pie la pregunta de quién era Judas y cómo pudo llegar a eso. Se trata de un proceso en el corazón del apóstol traidor, que se convierte en advertencia para todo discípulo. La acción de Judas advierte al lector de que, a pesar de tomar parte en la celebración comunitaria, nadie es inmune a abandonar a Jesús y traicionar la causa comunitaria.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Palabra y pan en la mesa se vuelven una cosa, como en la última cena cuando todas las palabras de Jesús, todas las señales que había hecho se condensaron en el gesto de partir el pan y de ofrecer un cáliz, anticipación del sacrificio de la cruz, y en esas palabras: ‘Tomen y beban este es mi Cuerpo, tomen y beban esta es mi Sangre’.

El gesto de Jesús realizado en la última cena es el agradecimiento extremo al Padre por su amor y misericordia. Agradecimiento en griego se dice eucaristía, y por eso el sacramento se llama eucaristía. Es el supremo agradecimiento al Padre que nos amó tanto al punto de darnos a su Hijo por amor. Por esto el término eucaristía resume este gesto de Dios y del hombre juntos. Gesto de Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Por lo tanto la celebración eucarística es algo más que un simple banquete, es el memorial de la Pascua de Jesús, el misterio central de la salvación. Memorial no significa solamente un simple recuerdo, pero quiere decir que cada vez que celebramos este sacramento participamos al misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La eucaristía constituye el auge de la acción de salvación de Dios.

Los discípulos discutían quién ocuparía el lugar más importante, quién sería seleccionado como el privilegiado. Eran los discípulos, los más cercanos a Jesús y

discutían sobre eso. Quién estaría exceptuado de la ley común, de la norma general, para destacarse en un afán de superioridad sobre los demás. Quién escalaría más pronto para ocupar los cargos que darían ciertas ventajas. Jesús les trastoca su lógica diciéndoles sencillamente que la vida auténtica se vive en el compromiso concreto con el prójimo. Es decir, sirviendo.

Cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. Son los rostros sufrientes, desprotegidos y angustiados a los que Jesús propone mirar e invita concretamente a amar. Amor que se plasma en acciones y decisiones. Amor que se manifiesta en las distintas tareas que como ciudadanos estamos invitados a desarrollar.

Son personas de carne y hueso, con su vida, su historia y especialmente con su fragilidad, son las que estamos invitados por Jesús a defender, a cuidar y a servir. Porque ser cristiano entraña servir la dignidad de sus hermanos, luchar por la dignidad de sus hermanos y vivir para la dignidad de sus hermanos. Por eso, el cristiano es invitado siempre a dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles". (S.S. Francisco, catequesis, 5 de febrero de 2014; Papa Francisco, Homilía en Cuba, 20 de septiembre de 2015).

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartamos experiencias en las cuales hemos logrado imitar a Jesús en su servicio a los demás como fruto de la vivencia de la Eucaristía.
- ✓ Compartan sugerencias sobre cómo vivir en nuestras parroquias la experiencia de este texto.

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada una jarra y una vasija con una toalla, junto a una silla vacía.

Paso 7: La Pascua de Jesús, el signo
supremo de la Misericordia

Encuentro No. 22

El Lavatorio de los pies (Juan 13, 1-17)



“Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien. Pero si yo, que soy Maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”. (Juan 13, 13-14)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Lávame con tu sangre,
sana mis heridas, vuelve,
escucha mi voz y háblame.
Renovar quiero mi entrega,
sentir ese amor primero,
decirte que te quiero y conversar;
escúchame

Sentir de nuevo y viento cálido,
verme en tus brazos sonreír.

Entregarte todos mis problemas,
volver a ser feliz.

Muéstrame tu palabra,
siembra en mi semilla nueva,
que quiero ser fruto de tu amor.
Líbrame del peligro,
guíame por nuevas sendas,
que siento cansancio al caminar;
escúchame.

1.3. Ambientación

El animador tiene preparada una jarra y una vasija con una toalla, junto a una silla vacía. Leyendo en voz alta el texto del encuentro de hoy Jn 3, 1-17, invita a que cada miembro de la pequeña comunidad le lave los pies a uno de los hermanos de la comunidad. Terminado el signo, dialogamos sobre lo que este ejercicio despierta en nuestras vidas y nuestros corazones.

1.4. Enseñanza principal del encuentro

El relato de Juan en esta cena es la revelación del amor de Jesús, representado en el significativo ejemplo de lavar los pies de sus discípulos. Mientras que el lavatorio de los pies es una señal de amor y de servicio, para Pedro es una humillación innecesaria del Maestro. Para las comunidades cristianas, el lavatorio de los pies es ejemplo de amor entendido como servicio humilde, servicio que brota de la condición de discípulos de aquel que nos amó hasta el extremo. Todo servicio a nuestros hermanos requiere la misma actitud de Jesús: su sencillez y gratuidad, con las cuales él nos manifiesta que es el rostro de nuestro Padre misericordioso.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Juan 13, 1-17

¹Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

²Durante la cena, cuando el diablo había sugerido a Judas Iscariote que lo entregara, ³sabiendo que todo lo había puesto el Padre en sus manos, que había salido de Dios y volvía a Dios, ⁴se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ató a la cintura. ⁵Después echa agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.

⁶Llegó a Simón Pedro, el cual le dice:

-Señor, ¿tú me vas a lavar los pies?

⁷Jesús responde:

-Lo que yo hago no lo entiendes ahora, más tarde lo entenderás.

⁸Replica Pedro:

-No me lavarás los pies jamás.

Le responde Jesús:

-Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

⁹Le dice Simón Pedro:

-Señor, si es así, no sólo los pies, sino las manos y la cabeza.

¹⁰Le responde Jesús:

-El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos ¹¹—conocía al que lo iba a entregar y por eso dijo que no todos estaban limpios—.

¹²Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo:

-¿Comprenden lo que acabo de hacer?

¹³Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien. ¹⁴Pero si yo, que soy Maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

¹⁵Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. ¹⁶Les aseguro que el sirviente no es más que su señor, ni el enviado más que el que lo envía.

¹⁷Felices serán si entienden esto y lo practican.

Palabra del Señor.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cómo se manifiesta la misericordia de Dios con nosotros, en este relato del lavatorio de los pies?
- ✓ ¿Cuál es la importancia del servicio a los demás en nuestra vida, como signo de respuesta a la misericordia de Jesús que se entrega por nosotros?

- **Memoricemos la Palabra**

“Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien. Pero si yo, que soy Maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”. (Juan 13, 13-14)

2.3. Meditemos la Palabra:

La segunda parte del evangelio de San Juan se centra en la “Hora de Jesús” que discurren a lo largo de la Última Cena con el discurso de despedida, el proceso de la Pasión y la Resurrección de Jesús. Mientras que el Jesús de la cena a veces parece glorioso (17, 1-13), el Jesús Resucitado se presenta con sus llagas y su humanidad, en camino hacia el padre (20, 16).

El diálogo de Jesús con los discípulos progresa por medio de preguntas y malentendidos. El libro de la “Hora de Jesús” es introducido con una doble mención de su conocimiento. Sabe que ha llegado su hora, que el Padre lo ha puesto todo en sus manos, y que vuelve a Dios; los discípulos comparten ahora el conocimiento de Jesús.

La hora es algo deseado y positivo, una ida de este mundo al Padre, es hora de humildad y de servicio a los suyos. Pedro, que no había entendido la necesidad de la Pasión, no entiende ahora el servicio y sacrificio de Jesús; pero está dispuesto a aceptar todo con tal de no separarse de Él. Éste lavado de los pies tiene una dimensión simbólica y sacramental. El Señor y Maestro les ha dado una lección de cómo actuar en la comunidad cristiana. El que busque servir como Jesús, será feliz.

La clave para interpretar el simbolismo subyacente al lavatorio de los pies está en la conversación que mantienen Jesús y Pedro. Si bien la conversación tiene resonancias simbólicas, nada impide admitir el sentido obvio, a saber, que Pedro se sentía avergonzado por el gesto de su maestro. La primera resonancia simbólica se escucha en el v.7. Jesús está haciendo algo más que dar una lección de humildad que los discípulos pueden comprender fácilmente; lo que allí ocurre tiene implicaciones teológicas que sólo serán entendidas cuando haya pasado «la hora» (cf. 2,22; 12,16).

El v. 8 tiene otra resonancia de significado más profundo: el lavatorio es tan importante que sin él un discípulo perdería su herencia con Jesús. El maestro habla aquí de la importancia del amor. Está claro, por consiguiente, que el lavatorio de los pies es algo que hace posible el que los discípulos compartan la vida eterna con Jesús. Ello se entiende mejor si tomamos el lavatorio de los pies como un símbolo de la muerte salvífica de Jesús que es anticipación al acto de perdón que tendrá con el traidor y expresión de una misericordia anticipada.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Esto es conmovedor. Jesús que lava a los pies a sus discípulos. Pedro no comprende nada, lo rechaza. Pero Jesús se lo ha explicado. Jesús - Dios - ha hecho esto. Y Él mismo lo explica a los discípulos: ¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros: les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan (Jn 13,12-15).

Es el ejemplo del Señor: Él es el más importante y lava los pies porque, entre nosotros, el que está más en alto debe estar al servicio de los otros. Y esto es un símbolo, es un signo, ¿no? Lavar los pies es: «yo estoy a tu servicio». Y también nosotros, entre nosotros, no es que debamos lavarnos los pies todos los días los unos a los otros, pero entonces, ¿qué significa? Que debemos ayudarnos, los unos a los otros.

A veces estoy enfadado con uno, o con una... pero... olvídale, olvídale, y si te pide un favor, hazlo. Ayudarse unos a otros: esto es lo que Jesús nos enseña y esto es lo que yo hago, y lo hago de corazón, porque es mi deber.

Como sacerdote y como obispo debo estar a su servicio. Pero es un deber que viene del corazón: lo amo. Amo esto y amo hacerlo porque el Señor así me lo ha enseñado. Pero también ustedes, ayúdenos: ayúdenos siempre. Los unos a los otros. Y así, ayúdenos, nos haremos bien. Ahora haremos esta ceremonia de lavarnos los pies y pensemos: que cada uno de nosotros piense: «¿Estoy verdaderamente dispuesta o dispuesto a servir, a ayudar al otro?». Pensemos esto, solamente. Y pensemos que este signo es una caricia de Jesús, que Él hace, porque Jesús ha venido precisamente para esto, para servir, para ayudarnos.”

Papa Francisco, Centro Penitenciario para Menores “Casal del Marmo”, Roma, Jueves Santo 28 de marzo de 2013.

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Con cierta frecuencia este texto es aplicado al sacramento de la reconciliación. ¿Qué opinan sobre esta relación?
- ✓ Así como este texto se aplica al sacramento de la reconciliación, San Juan lo coloca dentro del contexto de la institución de la Eucaristía: ¿Qué opinan sobre la relación entre Eucaristía y Reconciliación?

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

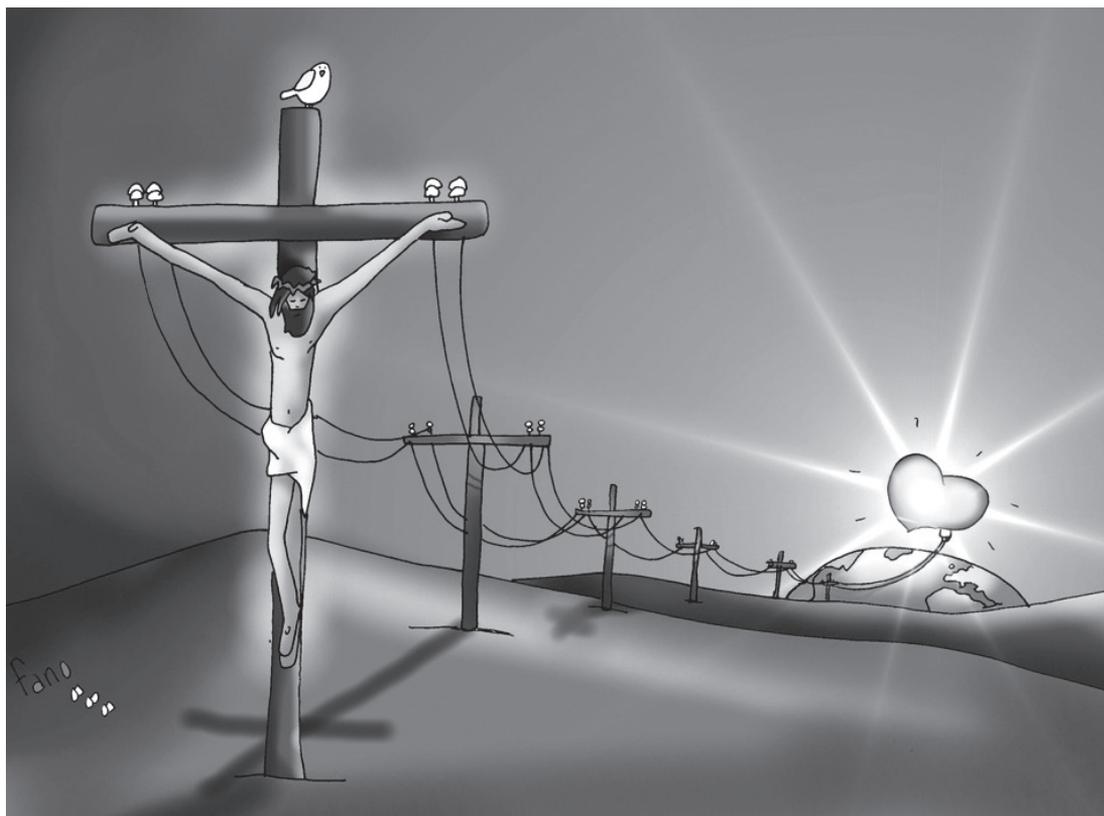
Preparar el momento de ambientación próximo con la conocida oración de San Francisco de Asís durante la semana.

“Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.
Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna”. Amén.

Paso 7: La Pascua de Jesús, el signo
supremo de la Misericordia

Encuentro No. 23

Padre, perdónalos porque no saben
lo que hacen (Lucas 23, 32-38)



**“Padre, perdónalos, porque no saben
lo que hacen.” (Lucas 23, 34)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas crueles,
por tus salivas y por tus hieles,
Perdónale, Señor.

No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado,
Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos,
Perdónale, Señor.

1.3. Ambientación

Una actitud auténtica de la misericordia de Dios en nuestra vida es el perdón. El animador invita a que los miembros de la comunidad traigan a su mente a esa persona que más les cuesta perdonar por algún hecho en la vida que les haya causado esa herida profunda que hasta hoy aún duele. En silencio, se invita a que cada uno piense en la oración de San Francisco con la cual se preparó para este encuentro No 23 y pídale al Señor que nos ayude a perdonar, que nos regale la libertad del corazón misericordioso como el del Padre. Al terminar, dialogamos: ¿Por qué es tan difícil perdonar? ¿Oro para que Dios me dé la gracia de perdonar? ¿Soy capaz de orar por el que me ha herido?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

Jesús manifiesta su amor generoso y gratuito a los enemigos, en todos los momentos de su vida. Particularmente en su Pasión y en su Muerte. Aunque condenado injustamente ora por los que lo crucifican, dando ejemplo a sus discípulos de cómo conducirse frente a los adversarios y perseguidores. Esta es una manifestación excelente de que hemos asumido la misericordia de Dios en las relaciones con nuestros hermanos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas

las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 23, 32-38

³²Junto con Jesús llevaban a dos malhechores para ejecutarlos. ³³Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴Jesús dijo:

-“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Después hicieron un sorteo y se repartieron su ropa entre ellos. ³⁵El pueblo estaba mirando y los jefes se burlaban de él diciendo:

-Ha salvado a otros, que se salve a sí mismo, si es el Mesías, el predilecto de Dios.

³⁶También los soldados se burlaban de él. Se acercaban a ofrecerle vinagre ³⁷y le decían:

-Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸Encima de él había una inscripción que decía: Éste es el rey de los judíos.

Palabra del Señor.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo se descubre en este texto la misericordia del Señor Jesucristo con los hombres y las mujeres?
- ✓ El título de Rey que se le da a Jesús en este relato ¿tiene que ver con su actitud de misericordia?

• Memorícemos la Palabra

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lucas 23, 34)

2.3. Meditemos la Palabra:

El v.32 Corresponde a la costumbre romana de ejecución en la cual varios condenados eran llevados juntos a la muerte. Lucas señala que se trataba de delincuentes (literalmente: “uno que había cometido graves delitos”: v.39). Pero vemos en Jesús una serenidad sobrehumana, fruto de la fortaleza y de la aceptación del propio destino y de la voluntad del Padre.

VV. 33-35a. El lugar de la ejecución se encontraba fuera de los muros de la ciudad, no en el área urbana. ¿De dónde surge la designación “lugar de la Calavera”? Posiblemente, se refería a la forma de la roca o cantera sobre la que se pusieron las

cruces. La crucifixión era considerada la “más grave, más grande, más cruel y más terrible de las penas de muerte” (Cicerón), y sólo se aplicaba a los esclavos, ladrones o agitadores. Lucas se abstiene de todos los pormenores de esta ejecución. La mención de los dos delincuentes que fueron crucificados a la derecha y a la izquierda de Jesús recuerda a Is 5,11: “Él fue contado entre los malhechores”. También la repartición de los vestidos echando suertes podría estar fundamentada en textos veterotestamentarios: “Entre ellos se reparten mis vestidos y echan a suerte mi túnica” (Sal 22,19).

En la oración de Jesús se refleja la actitud fundamental que en el Padrenuestro ha exigido de sus discípulos. El trato a Dios de “Padre” corresponde al de esa oración (Lc 11,2); y del mismo modo, la súplica de perdón: “como también nosotros perdonamos a quien nos ofende” (Lc 11,4). En su muerte, Jesús presenta un modelo de oración cristiana y de piedad: en el acto de la ejecución, suplica por sus verdugos. Más tarde, Esteban se comportará de modo semejante (cf. Hch 7,60: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”).

Lucas trata menos duro a la multitud, si se compara con Mateo y Marcos. La muchedumbre es más curiosa que hostil (vv. 27, 35, 48) y finalmente se arrepiente (v. 48). En su narración, Jesús no pronuncia estas palabras de aparente desesperación: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, y sigue ejerciendo hasta el fin su ministerio de perdón (vv. 34,39.43). Expira poniendo su espíritu en las manos del Padre.

El escarnio tiene siempre el mismo tema: si Jesús es el “Ungido de Dios”, debe salvarse a sí mismo. Los dirigentes recuerdan con esto la actitud salvadora de Jesús, y el malhechor exige su propia salvación. El hecho de que los soldados señalen a Jesús como “Rey de los judíos” se comprende teniendo en cuenta la procedencia no judía de los soldados. Este detalle posibilita la inserción de la indicación sobre la inscripción en la cruz en el relato de Lucas.

V.38. La inscripción en la cruz es mencionada por los cuatro evangelistas y es un hecho histórico indiscutible de gran alcance; su sentido, ciertamente, no está claro. Puede ser entendido como una burla a los judíos por parte de Pilato. En el contexto de San Lucas, ambos títulos, Ungido de Dios y Rey de los judíos, tienen un significado cristológico.

Está claro también que frecuentemente no deben esperarse por parte de los humanos ni compasión ni consuelo. Los sumos sacerdotes y los verdugos escarnecen a Jesús. Complementan los dolores corporales con penas espirituales, mientras desprecian y humillan la dignidad humana de Jesús. Un comportamiento así se opone al seguimiento de Jesús. El mal físico y el moral seguirán siendo un misterio. Tal vez, son signo de la magnitud del pecado (Rom 5,12). En el caso de Jesús, por la dureza del corazón del hombre, era conveniente que él nos enseñara el camino completo hacia el Padre.

San Lucas considera que es mucho más importante la manera como asume Jesús este momento definitivo: cuando podría ser objeto de lástima y de compasión, Él está dispuesto a consolar y animar a quienes lo lloran (28-31); cuando cualquiera respondería con violencia a las burlas y a los insultos, Jesús responde con el perdón; tratado como malhechor y puesto entre malhechores, Jesús acoge al ladrón arrepentido y le promete su compañía en el Reino. En síntesis, para Lucas el momento de la cruz es el momento cumbre de la vida de Jesús, aquí es donde queda a la vista de todos demostrada y atestigua la realeza de Jesús: Rey justo que perdona, acoge y comparte su Reino con quienes quieran aceptarlo. Es la mejor expresión del rostro de nuestro Padre misericordioso.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La fuerza del perdón es el auténtico antídoto contra la tristeza provocada por el rencor y por la venganza. El perdón nos abre a la alegría y a la serenidad porque libera el alma de los pensamientos de muerte, mientras el rencor y la venganza perturban la mente y desgarran el corazón quitándole el reposo y la paz.

María es Madre de Dios que perdona, que da el perdón, y por eso podemos decir que es Madre del perdón. Esta palabra –«perdón»– tan poco comprendida por la mentalidad mundana, indica sin embargo el fruto propio y original de la fe cristiana. El que no sabe perdonar no ha conocido todavía la plenitud del amor. Y sólo quien ama de verdad es capaz de llegar a perdonar, olvidando la ofensa recibida. A los pies de la cruz, María vio a su Hijo ofrecerse totalmente a sí mismo y así dar testimonio de lo que significa amar como Dios ama. En aquel momento escuchó a Jesús pronunciar palabras que probablemente nacían de lo que ella misma le había enseñado desde niño: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). En aquel momento, María se convirtió para todos nosotros en Madre del perdón. Ella misma, siguiendo el ejemplo de Jesús y con su gracia, fue capaz de perdonar a los que estaban matando a su Hijo inocente.”

Papa Francisco, Solemnidad Cristo rey en Santa María la Mayor, 2013

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a

socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Encuentran útil la proclamación de este texto en “la búsqueda de la paz” que realizan los acuerdos de la Habana?
- ✓ Compartamos situaciones en las cuales las palabras de Jesús en este relato nos han ayudado a perdonar.

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene en el lugar de encuentro la imagen de un Cristo Crucificado.

Paso 7: La Pascua de Jesús, el signo
supremo de la Misericordia

Encuentro No. 24

Hoy estarás conmigo en el paraíso
(Lucas 23, 39-43)



**“Hoy estarás conmigo en el paraíso”
(Lucas 23, 43)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V: El Señor es compasivo y misericordioso.

R: Su misericordia se extiende, de generación en generación

1.2. Canto:

Aunque en esta vida,
No tengo riquezas
sé qué allá en la gloria
tengo mi mansión.
Alma tan perdida
Entre las pobrezas
de mi Jesucristo

Tuvo compasión

Más allá del sol
Más allá del sol
yo tengo un hogar, hogar
bello hogar
más allá de sol (bis 2)

1.3. Ambientación

El animador tiene en el lugar de encuentro la imagen de un Cristo Crucificado. En un momento de silencio, que puede ser de tres minutos, le pide a los miembros de la comunidad que contemplando la imagen se atrevan a pedir y clamar el perdón de sus pecados por los méritos de la muerte de Cristo en la Cruz. Dialogamos: ¿Qué sentimientos de confianza genera en mi este ejercicio?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La salvación de Dios ofrecida por Jesús no es para la otra vida, sino para ésta: “hoy estarás conmigo en el paraíso”, le promete Jesús a uno de los malhechores que se encuentra crucificado con él. La vida entregada del hijo de Dios y nuestra adhesión a él por la fe hacen posible hoy y aquí la salvación de Dios. La Salvación de hoy, real y verdadera, es el sacrificio del Crucificado, máxima manifestación de la misericordia de Jesús, quien es la máxima manifestación de la misericordia de Dios su Padre.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Padre compasivo y misericordioso, concede la luz de tu Santo Espíritu, a todas las familias que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación que nos ayude a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 23, 39-43

³⁹Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

-¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros.

⁴⁰Pero el otro lo reprendió diciendo:

-¿No tienes temor de Dios, tú, que sufres la misma pena? ⁴¹Lo nuestro es justo, recibimos la paga de nuestros delitos; pero él, en cambio, no ha cometido ningún crimen.

⁴²Y añadió:

-Jesús, cuando llegues a tu Reino acuérdate de mí.

⁴³Jesús le contestó:

-Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Palabra del Señor.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ Compare las actitudes de los dos malhechores crucificados al lado de Jesús.

✓ ¿A qué atribuye la actitud del malhechor que encuentra a Jesús en el último momento de su vida?

• Memorizamos la Palabra

“Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23, 43)

2.3. Meditemos la Palabra:

Un hecho cargado de significado en el relato de la muerte de Jesús en San Lucas es la promesa al malhechor que se convierte en el último momento de su vida. Se trata del perdón otorgado al ladrón arrepentido. La comparación con los otros Evangelios sinópticos muestra que San Lucas no se ha limitado a ampliar la noticia que había encontrado en Marcos sobre la participación de los dos malhechores que fueron crucificados con Jesús (Mc 15,27), sino que la ha desarrollado, restringiendo dicha participación a uno de los dos (23,39) y estableciendo un contraste entre su actitud y la del otro crucificado, que no sólo proclama la culpa de ambos frente a la inocencia de Jesús (23,40-41), sino que además suplica a este último que se acuerde de él cuando esté en su Reino (4,42).

Aunque nada permitía percibirlo, Jesús seguía siendo, también en la cruz, “el sol que nace de lo alto”, fruto amoroso de la misericordia entrañable del Padre misericordioso (cf. 1,78), que también allí “tenía dos hijos” (cf. 15,11), a quienes salía al encuentro en su Hijo Jesús, dispuesto a abrazarlos, llenarlos de besos, ponerles la mejor túnica, un anillo en la mano y sandalias en los pies, para comer y celebrar con ellos un banquete (cf. 15,22-23). Pero solo uno de ellos fue capaz de descubrir en la cruz del

Nazareno el signo paradójico de la salvación que ofrecía aquel Mesías Crucificado, a quien pidió que se acordara de él cuando estuviera en su Reino (23,42). En otras palabras, le pide que ejerza en su favor la actitud con que Dios había conducido toda la historia de Israel, generación tras generación y se había manifestado de forma definitiva en las obras grandes realizadas por Dios en favor de María (cf. 1,49-50) y de todo su pueblo con la visita del sol que nace de lo alto (cf. 7,16). Por ello solo para él se convirtió aquel encuentro extraordinario, pero casual, en hoy de salvación: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (23,43).

Finalmente, todos estamos invitados a no olvidar que el sufrimiento humano, unido al de Jesús, encuentra un sentido distinto y posee un significado salvífico. De lo contrario, se corre un peligro, el del otro compañero de crucifixión, en quien el sufrimiento, vivido en el drama que le acompaña, lleva a injuriar al mismo Dios y a la desesperación.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La Palabra de Dios nos revela el enigma acerca del verdadero poder del Señor. El suyo es un Reino de justicia y solidaridad, por ello su trono es una Cruz y no aquellos tronos que estamos acostumbrados a ver en los reyes de este mundo. Desde allí él expresa todo su poder, el de concedernos a todos el perdón definitivo de nuestros pecados, esto queda expresado en las únicas palabras que pronuncia en el Evangelio de hoy al buen ladrón: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”. No le promete banalidades, cosas temporales, sino la vida eterna, es decir, su poder trasciende los límites de nuestro mundo, nuestros esquemas mentales.

Mientras todos se dirigen a Jesús con desprecio -«Si tú eres el Cristo, el Mesías Rey, sálvate a ti mismo bajando de la cruz»- aquel hombre, que se ha equivocado en la vida pero se arrepiente, al final se agarra a Jesús crucificado implorando: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino» (Lc 23,42). Y Jesús le promete: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43): su Reino. Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de la condena; y cuando el hombre encuentra el valor de pedir este perdón, el Señor no deja de atender una petición como esa. Hoy todos podemos pensar en nuestra historia, nuestro camino. Cada uno de nosotros tiene su historia; cada uno tiene también sus equivocaciones, sus pecados, sus momentos felices y sus momentos tristes. En este día, nos vendrá bien pensar en nuestra historia, y mirar a Jesús, y desde el corazón repetirle a menudo, pero con el corazón, en silencio, cada uno de nosotros: “Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino. Jesús, acuérdate de mí, porque yo quiero ser bueno, quiero ser buena, pero me falta la fuerza, no puedo: soy pecador, soy pecadora. Pero, acuérdate de mí, Jesús. Tú puedes acordarte de mí porque tú estás en el centro, tú estás precisamente en tu Reino.” ¡Qué bien! Hagámoslo hoy todos, cada uno en su corazón, muchas veces. “Acuérdate de mí, Señor, tú que estás en el centro, tú que estás en tu Reino.” (Papa Francisco, 24 de Noviembre de 2013)

2.5. Oremos con la Palabra

«Señor Jesucristo, ayúdanos a que nuestros ojos sean misericordiosos, para que jamás desconfiemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestros hermanos y acudamos a ayudarlos.

A que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomen en cuenta las necesidades de nuestros hermanos y no seamos indiferentes a sus penas y gemidos.

A que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de nuestros hermanos sino que tengamos una palabra de consuelo y perdón para todos.

A que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras.

A que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a nuestros hermanos, dominando nuestra propia fatiga y nuestro cansancio.

A que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos todos los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas» Amén. (Santa Faustina, Diario 163).

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compartir casos en los cuales algunas personas de nuestro entorno desprecian o viven ajenos a la salvación de Dios.
- ✓ Compartamos la confianza que nos inspiran las palabras de Jesús en este texto en nuestra vida personal.

3. ORACION POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como discípulos misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Participar todos como comunidad de la Clausura en la parroquia.

Anexo No. 1

Clausura de la 2^{da} etapa del itinerario del Evangelio de la Misericordia.

“Festival de las obras de la misericordia”

Para preparar:

1. El consejo pastoral asigna a cada pequeña comunidad una obra de misericordia. Si son muchas las comunidades se podría pensar por sectores.
2. Cada pequeña comunidad o sector debe preparar un stand de su obra de misericordia.
3. Debe armarse mucho antes de la clausura, desde el día anterior o en la mañana, lo importante es que al iniciar ya debe estar armado.
4. Se organiza igualmente el compartir fraterno.

Para celebrar:

1. El lugar está preparado con los stands de cada comunidad/sector y su obra de misericordia representada.
2. El párroco dirige la Lectio Divina, tomando el texto de Mateo 25, 31-40.
3. Terminada la Lectio Divina, se divide el grupo de asistentes por el número de stand hechos y se empieza a rotar por todas las muestras en un intervalo de dos minutos por stand.
4. Al finalizar con el ministerio musical se hace un momento fuerte de animación y alabanza.
5. Finalizamos con un compartir fraterno.

En el próximo encuentro se hace el lanzamiento de la tercera etapa.

Anexo No. 2

Misión Permanente 2016

Itinerario Completo del Evangelio de la Misericordia

“Sean Misericordiosos, Como Su Padre Es Misericordioso” (Lucas 6,36)

PRIMERA ETAPA:

¡Buscamos tu rostro de misericordia, Señor!

Introducción: Los retos que nos propone el Papa Francisco

- 1) Una Iglesia en salida (Evangelii Gaudium 20-21)
- 2) Una iglesia tienda de campaña: encuentro y ternura (EG 87-92)
- 3) Un tiempo para vivir el misterio de la Misericordia (MV1-5)

Paso 1: Tu rostro buscamos, Señor – Los Salmos

- 4) La sed espiritual del orante (Salmo 27)
- 5) La historia de salvación (Salmo 136)
- 6) Dios es paciente y misericordioso (Salmo 103)

Paso 2: Muéstranos tu rostro – La Ley y los profetas

- 7) Moisés, el amigo de Dios (Éxodo 33, 12 – 33)
- 8) Oseas, el perdón misericordioso de Dios (Oseas 11)
- 9) Isaías, los gestos de la misericordia (Isaías 58, 1 – 12)
- 10) Jeremías, el pacto de la misericordia (Jeremías 31, 31-33)

Paso 3: María, Madre de la Misericordia

- 11) “Su misericordia se extiende de generación en generación” (Lucas 1,46-55)
- 12) “Hagan lo que Él les diga” (Juan 2,1-12)
- 13) “Hijo, ahí tienes a tu madre” (Juan 19,26-27)

Paso 4: Mis ojos han contemplado tu misericordia

- 14) “El cántico de Simeón (Lucas 2,25-33)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(29 de Noviembre – 20 de Marzo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Lunes Santo 21 de marzo (Misa Crisma)

SEGUNDA ETAPA:
¡El rostro de la misericordia de Dios es Jesucristo!

Paso 5: Jesús es el rostro de la misericordia de Dios:

- 15) La curación del paralítico (Mateo 9,1-8)
- 16) La vocación de Mateo (Mateo 9,9-17)
- 17) Los milagros de Jesús (Mateo 9,18-34)

Paso 6: Las parábolas de la misericordia:

- 18) La oveja perdida (Lucas 15,1-7)
- 19) La moneda perdida (Lucas 15,8-10)
- 20) El Padre misericordioso (Lucas 15,11-32)

Paso 7: La Pascua de Jesús, el signo supremo de la Misericordia:

- 21) La última cena: este es mi cuerpo – esta es mi sangre (Lucas 22,14-30)
- 22) El lavatorio de los pies (Juan 13,1-17)
- 23) Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lucas 23,32-38)
- 24) Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23,39-43)

Pascua

(27 de Marzo – 29 de Mayo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Lunes 30 de Mayo (Cuerpo del Señor)

**TERCERA ETAPA:
Misioneros de la Misericordia**

Paso 8: Jesús nos enseña a vivir la Justicia en la Misericordia

- 25) La ley que juzga es la misericordia (Oseas 6, 1-7)
- 26) La justicia de Dios es su perdón (Sal 51, 11-16)
- 27) Una escuela de reciprocidad (Mateo 18,23-35)

Paso 9: La pedagogía de la misericordia: el Buen Samaritano (Lucas 10, 29 -37)

- 28) “Lo vio” Toma de conciencia (Lc 10, 32)
- 29) “Se compadeció de él” - La compasión (Lc 10, 32)
- 30) “Se acercó a él”La proximidad (Lc 10, 33)
- 31) :“Le vendó las heridas vertiendo en ellas aceite y vino” La donación (Lc 10, 34)
- 32) “Lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él”
El acompañamiento (Lc 10, 35)
- 33) “Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”. La colaboración (Lc 10, 35)

Paso 10: El mayor regalo de nuestro Padre misericordioso es el perdón

- 34) Pedir el perdón y la misericordia (Lc 18, 35 – 43)
- 35) No pecar más – Propósito de conversión (Jn 8, 1 - 11)

Conclusión: Por la misericordia seremos juzgados

- 36) Misioneros de la Misericordia (Mateo 25, 31-46)

Tiempo Ordinario II
(1 de Junio – 20 Noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana: 10-11-12 de Noviembre (Asamblea Arquidiocesana)

NOTAS

A series of 20 horizontal dotted lines for writing notes.